

DRAMA EN CINCO ACTOS:  
 LOS FALSOS HOMBRES DE BIEN.  
 TRADUCIDO  
 DEL ITALIANO AL ESPAÑOL

RODOP DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.  
 REPRESENTADO  
 POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ  
 EN EL AÑO DE 1790.

PERSONAS.

<i>Carlos, Duque de Borgoña</i> .....	Sr. Antonio Robles.
<i>Conde de Sorval, Consejero</i> .....	Sr. Josef Huerta.
<i>Claudio Rinault, Prepotente, y tirano</i> .....	Sr. Tomás Ramos.
<i>Pablo Dambelt</i> .....	Sr. Manuel Gonzalez.
<i>Labrador</i> .....	...Sr. Vicente Garcia.
<i>Sofia Dambelt</i> .....	...Sra. Maria del Rosario.
<i>Amalia</i> .....	...Sra. Rita Luna.
<i>Mariana</i> .....	...Sra. Manuela Monteis.
<i>Fabricio, Boticario</i> .....	...Sr. Miguel Garrido.
<i>Leandro, Abogado</i> .....	...Sr. Juan Antolin.
<i>Monsieur Grifing, hipócrita.</i>	...Sr. Vicente Romero.
<i>Anselmo, Médico</i> .....	Sr. Vicente Ramos.
<i>Federico, Cafetero</i> .....	Sr. Francisco Lopez.
<i>Un Pretendiente</i> .....	Sr. Francisco Ramos.
<i>Comandante</i> .....	Sr. Vicente Sanchez.



ACTO PRIMERO.

*Plaza con Café, y Botica á los lados, y Palacio magnifico en medio con puertas practicables. Abren sus respectivas puertas Fabricio y Federico.*

*Fed.* ¿QUE es esto, señor Fabricio, que en abrir tardasteis tanto?

*Fabric.* En verdad verdad, que vos tampoco habeis madrugado.

*Fed.* Asi es; mas como en casa á las dos nos acostamos me he dormido.

*Fabric.* Yo lo propio.

*Fed.* Pero bien considerado

de mi tardanza no pueden resultar ningunos daños.

*Fabric.* ¿Por qué?

*Fed.* Porque mi negocio no está en la salud fundado como el vuestro. Pero id á trabajar los emplastos, y las bebidas, que están los enfermos esperando.

*Fabric.* Que esperen, que yo por ellos  
no he de perder mi descanso.

*Fed.* ¿Y que, porque descanséis  
vos, vayan los desdichados  
á descansar para siempre  
en un cementerio? Bravo.

*Fabric.* Que vayan.

*Fed.* Como estais rico  
con lo que de sí os ha dado  
en poco tiempo el oficio  
estais hecho un poltronazo.

*Fabric.* Toda mi riqueza, amigo,  
está en papel, que los pagos  
andan mal.

*Fed.* Cinco que paguen  
os resarcen el agravio  
de ciento que deban.

*Fab.* Vaya,  
ves no estais de esto enterado.

*Fabric.* Amigo, si yo pudiese  
haría á los Boticarios  
que tuviesen las Boticas,  
para el mas pronto despacho,  
abiertas de noche.

*Fabric.* Y yo  
mandaría que cerrados  
estuviesen los Cafés  
de noche y de día.

*Fed.* Vamos.

¿Quereis café?

*Fabric.* Porquería.

*Fed.* Mas lo son vuestros emplastos:  
agur, agur.

*Salen Leandro de Abogado con unos  
autos en la mano, y se va al Café.*

*Leandro.* Café pronto.

*Fed.* Mucho hoy habeis madrugado.

*Leand.* ¿Quién son estos dos que vienen?

*Fed.* El uno, si no me engaño,  
es el Conde de Sorval,  
y el que con él viene hablando  
un forastero.

*Salen el Duque, y el Conde en el fo-  
ro, y un Pretendiente á lo lejos  
que los sigue.*

*Pret.* Si, él es,

un memorial hacer trato  
para darsele.

*vaso.*

*Duque.* Decidme,  
¿cómo no habiendome hablado  
ni visto jamás, os debo  
tan corteses agasajos?

*Conde.* Yo os lo diré. Desde joven  
he sido siempre inclinado  
á juntarme con los hombres,  
en quien un corazon sano  
he presumido; y aunque  
me he llevado algunos chascos,  
se me figura que en vos  
no he de llevarmele.

*Duque.* Alabo  
vuestro buen gusto, y por todo  
os estoy muy obligado.

*Conde.* Si empezais con cumplimientos  
prontamente me separo  
de vos. Yo trato los hombres  
que me parecen dotados  
de honor, y virtud por solo  
el interés de tratarlos;  
y con esto yo los premio,  
y á mí me dexan premiado.

Un acaso esta mañana  
hizo vernos, y tratarnos:

Yo volvía á la Ciudad  
desde mi casa de campo,  
os hallé, noté que estaban  
cansados vuestros caballos,  
os ofrecí el coche: vos  
admitisteis mi agasajo,  
y en esto me disteis gusto,  
y yo igualmente os le he dado,  
y estamos iguales.

*Duq.* Vuestro  
modo de pensar me es grato.

*Conde.* Creedme, que es el mejor:  
La verdad siempre en los labios,  
y muy pocos cumplimientos.  
Thé: ¿Habeis otra vez estado  
en esta Ciudad?

*Duq.* No amigo;  
pero puedo aseguraros,  
que lo que hasta ahora he visto

ado

admirado me ha dexado.  
*Cond.* Pues lo que os falta que ver  
 será todo lo contrario.

*Dug.* ¿Cómo, pues?

*Cond.* Como aunque es bella  
 en quanto al sitio, palacios  
 y templos, es horrorosa  
 en quanto á los ciudadanos.

*Dug.* ¿Qué decis?

*Cond.* Que á la maldad  
 están muchos entregados.

*Dug.* ¿Con que vos sois enemigo  
 de todos vuestros paisanos?

*Cond.* Soy amigo de los buenos,  
 y enemigo de los malos.

*Dug.* Vuestras voces me aseguran  
 en que sois un hombre honrado.

*Cond.* No me injuriéis.

*Dug.* No os entiendo.

*Cond.* Y si quereis conservaros  
 en mi amistad, no me deis  
 ese nombre.

*Dug.* Sois extraño.

*Cond.* Un hombre honrado, decidme,  
 ¿qué es para vos? descifradlo.

*Dug.* Un hombre de bien.

*Cond.* ¿El vil  
 ladrón, el soez falsario,  
 el insaciable usurero,  
 y el seductor depravado  
 son hombres de bien?

*Dug.* No, amigo.

*Cond.* Pues si vos vais á escucharlos  
 vereis como la honradez  
 todos tienen en los labios:  
 y no es esto lo peor,  
 sino que el mundo insensato  
 da crédito á sus razones,  
 y subscribe á sus engaños,  
 Y asi yo no quiero nombre,  
 que se apropian los malvados,  
 quiero ser hombre de bien  
 tan solamente, y no honrado.

*Dug.* Es verdad, que el mundo abusa

de este nombre poco cauto,  
 y que aplaude á ciertos hombres,  
 que deben ser derestados.

*Cond.* Le basta á un hombre ser bueno  
 para ser del mundo el blanco:  
 hay pocos hombres de bien,

*Dug.* Mas vos lo sois.

*Cond.* Declararlo  
 no me está bien.

*Dug.* A mí si.

*Cond.* Conocernos toca á entrambos  
 mutuamente, vos debeis  
 juzgarme á mí, yo juzgaros.

*Dug.* ¿Con qué aun de mí vos dudais?

*Cond.* Y no debeis extrañarlo,  
 porque por vuestras acciones  
 no sé si soys bueno ó malo.

*Dug.* ¿Me sorprende la franqueza  
 con que me tratáis!

*Cond.* Soy claro

*Dug.* ¿Vos insistís finalmente  
 que en esta Ciudad son raros  
 los hombres de bien?

*Cond.* Así es,  
 y los pocos son tratados  
 iniquamente. En la carcel  
 uno gime abandonado  
 de todos, que es un modelo  
 de providad.

*Dug.* ¿Caso extraño!

¿Quién es ese?

*Cond.* Es un caxero.  
 modesto, justificado,  
 sensible, sin vicio alguno;  
 y por lo mismo engañado  
 de los perversos: á un hombre  
 de esos que llaman honrados  
 hizo un emprestito, y luego  
 que llegó el tiempo del pago,  
 negó el honrado la deuda,  
 y el de bien quedó burlado,  
 y al patíbulo tal vez  
 encaminando sus pasos.

*Dug.* Vos me haceis de vuestra patria

Aç el

el mas horrible retrato.

*Cond.* ¡Plegue al cielo, que no sea el de todo el mundo! Hablando de otras cosas:-

*Duq.* Perdonad, que veo un hombre á este lado que quiere llegarse á mi. Por si intenta decirme algo en secreto, hacedme el gusto de dexarme por un rato.

*Cond.* Está bien: voy á estorbar por un momento al Letrado.

*Duq.* ¿Me buscáis á mí buen hombre? ¿qué quereis?

*Sale el Pretend.* Solo en las manos de vuestra Alteza poner:-

*Duq.* hablad un poco mas baxo: ¿por qué me tratáis asi?

*Pret.* Porque soys mi Soberano.

*Duq.* ¿En dónde me conocisteis?

*Pret.* En Dijon, donde he estudiado.

*Duq.* Cubriós, y de respeto no deis indicios, y en tanto que me descubro, á ninguno direis que me habeis hablado. ¿Qué quereis?

*Pret.* Puesto que sois de vuestro Estado el amparo, daros este memorial contra el tutor inhumano de mis hermanas.

*Duq.* Decidme, ¿y quién es?

*Pret.* Un ciudadano, que con capa de virtud es el hombre mas avaro del universo, Monsieur Grifing.

*Duq.* Muy bien, retiraos, satisfecho de que queda vuestra justicia en mis manos.

*Pret.* Señor:-

*Duq.* Buscadme mañana.

*Pret.* ¿Qué Príncipe tan humano! *vas.*

*Cond.* Perdonad, si la lectura

os he interrumpido un rato.

*Leand.* No hay de qué.

*Cond.* Pues estais libre á nuestro asunto volvamos.

Puede ser que me tengais por un hombre depravado, y detractor al oír los males que estoy contando de los hombres, mas yo espero si me teneis por tan malo, quedar con vos, si no os vais, bien pronto justificado.

Lo que aqui presenciareis bastará á desengañaros.

*Duq.* En pensar de esa manera me haceis un notable agravio.

*Cond.* Ese Letrado, con quien he estado yo un rato hablando, es perspicaz, tiene ciencia, penetra, y es aplicado; pero asi como debia ser de las leyes ornato, y apoyo de la virtud, se esmera en ser lo contrario: Dishonra una facultad, digna del mayor aplauso, con embrollos, y destruye los vínculos mas sagrados de la humanidad, y todo por el interés malvado. El dueño de aquel Café fue peluquero, y un trato detestable con que ultraja los respetos sacrosantos del honor, le han hecho rico, insolente, y aun osado. Mirad aquella Botica.... dentro de ella el Boticario en vez de vender la vida, vende la muerte: otros varios:- pero basta con lo dicho. Aquí, Señor, el engaño y la fuerza son los polos en que estriban los malvados sus intentos. Me horrorizo

al contemplar profanados  
de la virtud, y el honor  
los asilos sacrosantos.  
¡Ah! Si aquel gran promotor  
de la piedad, si mi amado  
Duque de Borgoña viese  
todo lo que está pasando...  
si yo pudiese....

*Duq.* ¿Qué hariais?

*Cond.* Manifestarle el contagio,  
con que la maldad infesta  
este precioso pedazo  
de su Ducado. Inclinarle  
á remediar tantos daños,  
y colocar del rigor  
en su justiciera mano  
el azote; porque dexé  
tantos vicios castigados;  
promoviendo así su gloria,  
y la dicha de su Estado.

*Duq.* Se conoce en vuestro zelo  
que sois un buen ciudadano.  
¿Pero no hay quién en el pueblo  
reprima los atentados?

*Cond.* No Señor, desde que fue  
á la Corte el feudatario,  
y á un Prepotente encargó  
de esta poblacion el mando,  
no se conoce otra cosa  
que la injuria y el agravio:  
¡Oh, si de ella posesion  
tomase aquí el Soberano!  
que yo entonces por mí mismo  
le haria ver el triste estado  
de este pueblo.

*Duq.* ¿Y vos, decidme,  
tenéis en él algun cargo?

*Cond.* Le tenia; pero el Duque,  
sin duda mal informado  
de mi mérito, me ha hecho  
Consejero, y esperando  
estoy permiso para ir  
á besar su régia mano  
á Dijón, por ver si logro  
eximirme del encargo,

porque no me considero  
capaz de desempeñarlo.

*Duq.* ¿Ni aun á vos os perdonais?

*Cond.* Soy ingénuo.

*Duq.* Sin embargo,  
en dudar de vuestras luces  
os haceis notorio agravio:  
¡ojalá que como vos  
fuesen todos los vasallos  
que tiene el Duque!

*Cond.* Mirad,  
que si me adulais me marchó;  
pero yo ya de afanarme  
por el mal de otros me canso,  
y puesto que sois curioso  
id vos mismo á averiguarlo,  
acercaos al Legista,  
y divertiros un rato.

*Duq.* Introducidme con él.

*Cond.* No tengo el menor reparo.  
¿Es posible, amigo mio,  
que habeis de estar estudiando  
siempre?

*Leand.* Qué quereis que haga  
si estoy de asuntos rodeado.  
Si no me dexan.

*Cond.* Es fuerza  
descansar algunos ratos.  
Aquí un forastero amigo,  
para que os conozca traigo.

*Leand.* ¿Tiene algun pleyto?

*Duq.* Bastantes.

*Leand.* Si los poneis á mi cargo  
de su éxito os respondo.

*Duq.* Se que sois un buen Letrado.

*Cond.* ¿Y ahora de entidad tenéis  
alguna causa entre manos?

*Leand.* Si señor, la del Caxero  
Pablo Dambelt.

*Cond.* ¿Y en qué estado  
está?

*Leand.* Acabada del todo.

*Duq.* ¿Y esperais tener buen fallo?

*Leand.* No señor, y su delito  
satisfará en un cadalso.

*Cond.* ¿Y no se sabe de dónde ha procedido el desfalco de la Caja Real?

*Leand.* No amigo, hasta ahora lo ha ocultado, se sospecha que dimana de algun ilícito trato con mugeres.

*Cond.* No lo creo.

*Leand.* ¿Pues de dónde ha dimanado? él no tenia otro vicio.

*Dug.* Estais algo acolorado contra Dambelt.

*Leand.* ¿Qué quereis que haga yo, si en tales casos no sirven en las defensas ni doctrinas, ni alegatos?

*Cond.* ¿Con qué no tiene remedio?

*Leand.* Yo uno tan solo he encontrado, y es satisfacer al punto el total de su desfalco, y luego acudir al trono para conmutar el fallo: ¿pero las veinte mil libras dónde están?

*Cond.* ¿No es muy humano, y caritativo un tio que tiene?

*Leand.* ¿Qué equivocado estais! es caritativo para poder ser tirano.

*Dug.* ¿Y la infamia del sobrino?

*Leand.* Eso no le dá cuidado. Mirad, en vez de ayudarle ahora le está negando del tiempo de su tutela varias sumas que quedaron en su poder, con las cuales cubrir podria el desfalco.

*Dug.* ¿Y quién ganará ese pleyto?

*Leand.* El tio.

*Dug.* ¿El cómo; no alcanzo!

*Leand.* Esperando al sobrino el litigio dilatando.

*Dug.* ¿Qué infame!

*Cond.* Mejor diriais

á la moderna hombre honrado.

*Dug.* ¿Y quién es?

*Leand.* Monsieur Grifing, un hombre muy hacendado.

*Dug.* ¿Grifing! con unas pupilas desea hacer otro tanto.

¿Y quién defiende unos pleytos tan injustos, y tiranos?

*Leand.* Yo.

*Dug.* ¿Vos?

*Leand.* Sí, ¿qué os maravilla?

*Dug.* El ver que estais empuñando á un tiempo contra el sobrino la espada, y con la otra mano quereis defenderle.

*Cond.* Pues:

y os dirá que es hombre honrado.

*Leand.* Como son casos diversos puedo hacerlo sin reparo.

*Dug.* ¿La causa de las pupilas, decidme, está en vuestras manos?

*Leand.* Si señor, es un cliente Monsieur Grifing muy bizarro, y le defiende sus pleytos, porque en pagar es exácto.

*Dug.* ¿Y en este tiene razon?

*Leand.* Aunque no la tenga, vamos él y yo haciendo de modo, que la verdad en los autos no parezca, porque luego el Juez no pueda fallarlos.

*Dug.* Siendo esas causas opuestas á toda justicia, yo hallo que no os haceis el menor honor.

*Leand.* Todo lo contrario:

los hechos dificultosos

son los que son estimados.

¿En el dia á un General

que ha vencido sin contrarios

se le elogia? A los litigios,

que anda la razon en bandos,

debo el crédito. Decidme,

¿quándo está el asunto claro,

la razon y la evidencia

han menester de Abogados?

No, es preciso distinguirse,  
y con eloqüentes rasgos  
hacer guerra á la verdad,  
el juicio trastornando  
de los Jueces con sofismas  
y conceptos encumbrados,  
que ni los entienda el Juez,  
ni aquel que los ha inventado.  
Esta eloqüencia, y el pleyo,  
que puede durar medio año  
hacerle durar catorce,  
es la ciencia, y el conato  
mejor para tener fama  
en el día un Abogado.

*Duq.* Esos Letrados que abusan  
del modo que habeis pintado  
de su facultad, no deben  
tener nombre de Letrados,  
ni lo son; han conseguido  
con el ardid, ó el engaño  
un título con que brillan,  
y dan honor al estado  
tantos sábios laboriosos  
como vemos ocupados  
en ser de la ley apoyo,  
y de la justicia ornato.  
Mucho celebrára ver  
á Grifing.

*Cond.* Si otros cuidados  
no os agitan, bien pronto  
podeis salir de él. Miradlo.

*Sale Monsieur Grifing y Fabricio, se  
sientan en la Botica á leer unos  
papeles.*

*Duq.* A mis ojos les parecen  
están un monstruo mirando.

*Leand.* A Dios amigos.

*Grifing.* Señores,  
á todos beso las manos.

*Fab.* Vamos á leer estas cartase  
hoy el correo fue largo.

*Grifing.* ¿Qué es esto que esta mañana  
habeis madrugado tanto?

*Leand.* Amigo, por vos la noche  
toda la he pasado en blanco.

7  
*Grif.* ¿Qué tal? salió á vuestro gusto  
ese postrero alegato?

¿Ganaremos?

*Leand.* ¿Quién lo duda?

*Grifing.* Amigo, dadme la mano,  
con eso me dais aliento  
para poder sin empacho  
hacer con los pobrecitos  
los acostumbrados actos  
de caridad.

*Leand.* En muriendo,  
os vais vestido y calzado  
al cielo.

*Grifing.* Bastante afan  
me cuesta, amigo, el ganarlo.

*Leand.* Pero vos esta mañana  
tambien habeis madrugado.

*Grifing.* Es verdad: primeramente  
al Señor he visitado  
en su templo: á la salida  
á todos quantos ancianos  
he encontrado unas monedas  
por mi mano les he dado.  
Luego he ido al Hospital  
á llevar á los cuitados  
enfermos las pastillitas  
de chocolate, los ramos  
de flores, el caramelo,  
y á darles en sus trabajos  
consuelo; todos los días  
esto es lo primero que hago,  
y así Dios me ayuda.

*Cond.* Este hombre  
tambien pasa por honrado.

*Duq.* ¿Qué péfido! pues teneis  
un corazon tan humano  
hacedlo ver con los propios,  
antes que con los extraños.

Vuestro Sobrino:--

*Grifing.* ¿Sois vos  
su Procurador acaso?

*Duq.* Soy un hombre que recuerda  
á vuestra virtud su amparo.

*Grifing.* ¿Le conocéis?

*Duq.* No por cierto.

*Grifing.* De su conducta enteraros,  
y hablaremos.

*Dug.* ¿Qué os ha hecho?

*Grif.* ¿Qué me ha hecho? Me ha llenado  
de mil zozobras, pretende  
para cubrir su desfalco,  
que yo le pague un dinero;  
que dice que le he usurpado.

*Dug.* Pero el parentesco debe ...

*Grifing.* De mí ya está emancipado.

*Cond.* ¿Pero sufrireis que muera?

*Grifing.* Yo en eso, ni entro, ni salgo.

*Dug.* ¿Y el honor?

*Grifing.* No me aflijais,  
ó si no de aquí me marchó.

*Dug.* ¿Qué insensible! Yo no sé  
como puedo tolerarlo.

*Decid,* ¿qué palacio es ese?

*Cond.* El que fue del Feudatario.

*Se ven ácia el pórtico del Palacio á*  
*Sofía, y Claudio.*

*Dug.* ¿Y quién son aquellos dos  
que se están allí paseando?

*Cond.* El uno es Claudio el que tiene  
interinamente el mando;  
y la otra es la muger  
del Caxero desgraciado.

*Dug.* ¿De qué hablarán?

*Cond.* Yo presumo,  
que ella le está suplicando  
por su marido.

*Dug.* Pues él  
la escucha con poco agrado.

*Cond.* Es que ella en algun tiempo,  
fue muy querida de Claudio.

*Dug.* ¿Cómo habiendola querido  
no se duele de su llanto?

*Cond.* Por su desgracia es honesta.

*Dug.* Con eso me decís harto.  
¿Pero quién es ese hombre?

*Cond.* Bastará para enteraros  
de su conducta, deciros,  
que el que falta á saludarlo,  
se hace con él casi reo  
del mas enorme atentado.

*Grifing.* ¿Quién es ese?

*Leand.* Un fenomeno  
ambulante.

*Fab.* ¿Caso extraño!  
¿Qué noticia!

*Leand.* ¿Qué hay de nuevo?

*Fab.* Que ha salido el mes pasado  
de Dijon con una escolta  
numerosa de soldados  
nuestro Duque, y aseguran  
infinitos cortesanos,  
que á tomar posesion viene  
de esta Ciudad, que le ha dado  
por el amor, ó la fuerza  
nuestro antiguo Feudatario.

*Leand.* No lo creo, porque habria  
el aviso anticipado.

*Fab.* Yo celebraré infinito,  
que no venga el Duque á honrarnos.

*Leand.* ¿Por qué?

*Fab.* Porque mi bolsillo  
no está ahora para gastos.

*Dug.* ¿Con que vos, si aquí viniese,  
no tributarais aplausos  
á un Señor, que el patrimonio  
consume con sus vasallos?

*Fab.* Por mí no ha gastado nada.

*Dug.* Con los pobres ha gastado.

*Fab.* Que le reciban los pobres.

*Dug.* ¿Qué decis de este villano?

*Cond.* ¿Qué he de decir? Que tambien  
es á la moderna honrado.

*Claud.* No es este sitio oportuno  
para que hablemos despacio.

Déxame, que yo veré  
si puedo servirte en algo;  
pero pides imposibles  
porque suplo al Feudatario  
solamente hasta que el Duque  
de esta poblacion el mando  
confie á otro; yo no tengo  
facultades para tanto:  
á nada me determino.

*Sofía.* Yo de aquí no me separo  
hasta que alguna razon  
escuche de vuestros labios  
favorable. No ignorais

de mi marido el estado  
deplorable, los rigores,  
las penurias, y trabajos  
de la prision en que gime.  
Su salud ha quebrantado  
de modo, que ácia el sepulcro  
va su vida encaminando;  
y así, señor, de mí y de él  
doleos, si sois humano.

*Claud.* ¡Ingrata, para pedirme,  
para moverme con llantos,  
debias de tus desprecios,  
primero haberte acordado.

*Sofia.* Si quereis entre los héroes  
en la edad eternizaros,  
sujetad vuestra pasion,  
y haced lo que os ruego tanto:  
mientras que de vos dependa  
de mi marido el estado  
os importunaré.

*Claud.* Digo,  
que nada puedo en tal caso.  
¡Pero ah, que tu has nacido  
para excitar mis cuidados,  
para hacerme guerra! vete:  
yo veré si arbitrio hallo  
de servirte; pero mira,  
que no olvides que te amo.

*Sofia.* ¡Ah señor! sed generoso,  
y no querais inhumano  
exigir por una gracia  
un premio tan temerario:  
no afrenteis vuestro carácter,  
ni á los justos Magistrados.

*Claud.* ¡Ah cruel!

*Sofia.* Por el raudal  
de lágrimas que derramo....

*Claud.* Vete, y vuelve de aquí á un poco,  
que yo miraré entre tanto  
lo que puedo hacer.

*Sofia.* ¿Podré,  
en medio de sus quebrantos,  
dar algunas esperanzas  
de vuestra parte á mi amado  
esposo?

*Claud.* Haz lo que quisieres.

*Sofia.* Pues á consolarle parto.  
A nor conyugal, amor  
puro, dirige mis pasos. *var.*

*Claud.* Vé, pues, pero de tu esposo  
yo haré por quedar vengado.

*Baxa Claudio, todos al verte se levantan, y le saludan, menos el Duque.*

A Dios, señor Conde, á Dios  
Fabricio, ¿tenemos algo  
de nuevo?

*Fab.* Que de Dijon  
ha salido el Soberano  
para esta Ciudad.

*Claud.* Locura.  
¿El Duque estará pensando  
en eso?

*Leand.* Lo mismo digo.

*Claud.* ¿Cómo va señor Letrado  
de plejos?

*Leand.* Vá grandemente.

*Grif.* En Borgoña no hay un sábio  
igual.

*Claud.* ¡Oh Monsieur Grifing!

*Grifin.* ¿Teneis que ocuparme en algo?

*Claud.* No, amigo, ¿quién es aquel,  
que ocupa del Conde el lado?

*Grifing.* Un fenómeno ambulante.

*Claud.* La adustez que está mostrando  
es sospechosa.

*Grifing.* Ni menos,  
saludaros se ha dignado.

*Claud.* Llamadle.

*Grifing.* Aquel poderoso,  
dice, que desea hablaros.

*Duq.* ¿Qué quereis?

*Claud.* ¿De dónde sois?

*Duq.* De Dijon.

*Claud.* ¿Sois hombre honrado,  
ó plebeyo?

*Duq.* Nací noble.

*Claud.* Parece atrevido y raro. *ap.*  
¿teneis aqui algun asunto?

*Duq.* Discurro, que tendré varios.

*Claud.* Decidme, pues, ¿quáles son?

*Duq.* Vos os habeis empeñado  
en indagar mis secretos,

y yo me empeño en callarlos.

*Claud.* Si no os dais á conocer,  
yo haré de este pueblo echaros.

*Dug.* Pronto me conoceréis.

*Claud.* Pues conoceros aguardo.

A Dios. *vase.*

*Fab.* Voyme á mi Botica:  
no he visto hombre mas extraño.

*Se entra.*

*Grifing.* Al fenómeno ambulante,  
cómo le ha humanado Claudio.  
Cuidado con mis negocios. *vas.*

*Leand.* Ahora voy á despacharlos.  
Se fué, me voy á los trucos  
para divertirme un rato. *vas.*

*Dug.* ¿Qué es esto, que á un mismo  
tiempo

todos de aquí se han marchado?

*Cond.* Se han ido, porque no juzgue,  
que aquí con vos se quedaron.

*Dug.* ¿Y vos conmigo, igualmente,  
no estais temiendo quedaros?

*Cond.* De ninguno yo dependo:  
venid, y seguid mis pasos.

*Dug.* Ya os sigo, ¡qué de maldades  
por mí mismo he averiguado!

## ACTO SEGUNDO.

*Salen de la Botica Amelia, y  
Fabricio siguiéndola.*

*Fab.* ¿Dónde vas?

*Amelia.* Voy aquí fuera  
á tomar un rato el fresco,  
porque estoy de la jaqueca  
fatal.

*Fab.* No te vayas lejos.

*Amelia.* Si voy á sentarme aquí.

*Fab.* Sientate, que aquí está bueno.

Sobre aquel particular  
deseo saber tu intento:  
el novio es apetecible  
por su lustre, y su dinero:  
conque, ¿qué resuelves? Dilo.

*Amelia.* Que no le quiero, resuelvo.

*Fab.* ¿La escritura? ¿la palabra?

*Amel.* ¿Ahora es paraís en eso?

¿Qué importa que ofrezca un padre  
de qualquier hijo el afecto,  
si el hijo cumplir no quiere  
del padre el ofrecimiento?  
¿Os habeis de casar vos,  
ó yo?

*Fab.* ¿No accediste á ello  
entonces? ¿No lo aprobé  
yo?

*Amel.* Sí, pero ya no quiero.

*Fab.* Con ese genio voluble,  
me has de acarrear un pleyto.

*Amel.* Yo lo sabré defender.

*Eab.* Mira:::-

*Amel.* Dexadme un momento,  
porque el dolor de cabeza  
casi tolerar no puedo.

*Fab.* Que ella me haga quedar mal  
á mí, no me importa un bledo,  
que si traté de casarla,  
fue solo por el dinero.

*Entrase en la Botica, y salen el Du-  
que, y el Conde por un lado del Café.*

*Cond.* Al lugar acostumbrado,  
venid otra vez de nuevo.

*Dug.* Bien lo necesito, amigo,  
porque cansado me siento.

*Cond.* ¿Quereis chocolate?

*Dug.* No,  
que ya es tarde para ello.

*Cond.* ¿Qué juicio habeis formado  
de cuánto visteis?

*Dug.* Confieso,  
que me ha dexado confuso;  
y que me parece un sueño.  
Reconozco, que á mis ojos  
se ocultan muchos objetos  
del mundo; yo le creia  
bueno, veraz, y sincero,  
y he visto, que es todo él  
impostura y fingimiento;  
de modo, que de mí mismo  
á dudar tambien comienzo.

*Cond.* ¿Veis, si digo bien, que todo  
es amor propio? Ese fiero  
coloso, que prepotente

hoy domina el universo,  
 corrompe de la virtud,  
 y la religion los fueros;  
 y el hombre mas animal  
 que el animal, aunque menos  
 sincero, solo á sí mismo  
 se ama, sin que el objeto  
 de su amor, jamás emplee  
 con sus próximos, á menos  
 que en ello no reconozca,  
 que le ha de seguir provecho.  
 Delante del amor propio  
 las virtudes cobran miedo,  
 y los vicios al instante  
 procuran tomar su aspecto,  
 y confunden la razon.  
 ¿No digo verdad en esto?  
*Duq.* Mucho habeis vos estudiado  
 el mundo.  
*Cond.* Es así, y contemplo,  
 que ese ser debía el libro  
 de los Monarcas.  
*Duq.* Del tiempo  
 perdido, ¿quánto yo mismo *ap.*  
 á mí mismo me reprendo!  
*Cond.* ¿Qué teneis?  
*Duq.* A la memoria  
 me ha venido un pensamiento...  
 ¿mas quién es aquella jóven?  
*Cond.* ¿En qué estabais discurrendo?  
*Duq.* Decidme, ¿quién es?  
*Cond.* La hija  
 de un Boticario.  
*Duq.* Comprehendo,  
 que os mira con buenos ojos.  
*Cond.* ¿Quereis que à hablarla lle-  
*Duq.* Vamos. *guemos?*  
*Cond.* A Dios señorita.  
 Poned cuidado en su genio, *ap.*  
 y divertiros un rato.  
*Amelia.* Me alegro mucho de veros.  
 Parece que os olvidasteis,  
 de que yo hablaros deseo.  
*Cond.* ¿A mí?  
*Amelia.* Sí: vaya, sentaos.  
*Duq.* Si es el asunto secreto

me retiraré.

*Amelia.* No, no,  
 bien podeis tambien saberlo:  
 oid, pues.  
*Cond.* Antes de entrar  
 en ningun discurso, quiero  
 saber cuándo os casais.  
*Amelia.* Nunca.  
*Cond.* ¿Qué decis?  
*Amelia.* Que ya no quiero;  
 y sobre esto es el asunto,  
 por el qual queria veros.  
*Cond.* Señora, despues de un año  
 y algo mas de fino obsequio,  
 mediando vuestra palabra,  
 habiendo un contrato hecho....  
*Amelia.* Como no está celebrado,  
 no tiene el menor efecto.  
*Cond.* ¿Y la palabra?  
*Amelia.* Aun estoy  
 de faltar á ella á tiempo.  
*Cond.* ¿Y si por fuerza os obliga  
 el novio á su cumplimiento?  
*Am.* Leandro en un mes me ha dicho  
 que tiene el trato deshecho.  
*Cond.* Pero para ello, sin duda,  
 tendreis grandes fundamentos.  
*Amelia.* Y muy grandes.  
*Cond.* ¿Quáles son?  
*Amelia.* El tener poco dinero.  
*Cond.* Poco dinero, ¿y cada año  
 junta ocho mil liras?  
*Amelia.* ¿Y eso,  
 qué es para una niña hermosa,  
 educada á lo moderno?  
*Cond.* Mucho, si se considera,  
 que hay en Borgoña sugetos  
 casados con menos renta,  
 que viven con lucimiento.  
*Amelia.* Si yo ajusto aquí la cuenta  
 os haré ver que no tengo  
 para ocho meses, los quatro  
 restantes, hé *quid faciendum?*  
*Cond.* Ahí entra la economía.  
*Amelia.* Parece que en un desierto  
 os criasteis, esa voz

ha mucho que en nuestro pueblo  
no se escucha, ¿qué papel  
una muger de talento  
haria en el mundo con  
tan poquísimo dinero?

*Cond.* ¿Quando le disteis el sí,  
por qué no mirasteis eso?  
Por otra parte conozco,  
que no es digno de desprecio  
vuestro novio: su persona,  
su agasajo, y su concepto,  
le adquieren con todo el mundo  
el más singular aprecio;  
y sé que le habeis amado.

*Amelia.* Es así, y con mucho exceso.

*Cond.* ¿Y ahora, por qué no le amais?

*Amelia.* ¿Debe el amor ser eterno?  
Un año de amor vehemente  
estenua los afectos,  
y es fuerza economizarlos,  
por no quedarse sin ellos.

*Cond.* ¿Y al año que esteis casada  
qué reservareis á vuestro  
marido?

*Amelia.* ¿Qué? la amistad.

*Cond.* Y de allí, á muy poco tiempo  
¿la indiferencia, ó el odio,  
no es verdad?

*Amelia.* No digo yo eso,  
ni soy capaz....

*Cond.* Ya, ya, estoy:  
¿tendreis algun amor nuevo?

*Amelia.* Ah...

*Cond.* ¿Os reis?

*Amelia.* ¡Qué malo sois!

*Cond.* ¿Con que lo acerté? Muy bueno;  
¿Y quién es?

*Amel.* ¿Pues qué, mis ojos  
claro no lo están diciendo?

*Cond.* No.

*Amel.* Paciencia: la torpeza  
que en manifestar mi afecto  
tienen, la corregirán  
mis labios. A vos os quiero.

*Cond.* ¿De quando acá?

*Amelia.* Desde ayer.

*Cond.* ¿Y me lo estais encubriendo?

*Am.* ¿Qué quereis! Si mi verguenza...

*Cond.* ¡Oh! es mucha la que en vos veo.

¿Cómo podria pagaros  
el alto favor que os debo?

*Amel.* No me avergonceis por Dios  
con gracias, ni cumplimientos.

*Cond.* ¿Y para qué me quereis  
para marido, ó cortejo?

*Amelia.* Para marido.

*Cond.* Ya estoy:  
en vez del otro, ¿no es eso?

*Amelia.* Así es.

*Cond.* Pues señorita,  
para que no os pese luego,  
quiero hablaros claro: vos  
despreciáis, segun me acuerdo,  
al novio porque tan solo  
tiene ocho mil liras.

*Amelia.* Cierto,

*Cond.* Pues yo junto nueve mil,  
y resulta del exceso  
de las mil que junto mas,  
que para un mes mas yo tengo,  
y que en el resto del año  
vos y yo pereceremos;  
este artículo es difícil  
de arreglar, segun voy viendo.

*Amel.* Pues por mí ya está arreglado,  
porque de veras os quiero.

*Cond.* Con eso vos me colmais  
de placer; y pues de acuerdo  
vamos, para concluir  
á otro artículo pasemos.  
Yo reputo la amistad  
por el tesoro mas bello  
del mundo, pero tan solo  
con los hombres la apetezco,  
porque aunque con vuestro esposo,  
pensais vos tenerla luego:  
si á ser mi muger llegais,  
no podré avenirme á ello;  
porque yo de mi muger  
exijo un amor muy tierno,  
y que le dure este amor  
hasta su fallecimiento:

para hacer tal sacrificio,  
os sentis vos con esfuerzo?

*Amelia.* Si, señor.

*Cond.* Ratificadlo  
con solemne juramento.

*Amelia.* Yo lo juro.

*Cond.* Ahora, dadme  
fiador de que hareis todo esto.

*Amelia.* Es imposible.

*Cond.* ¿Imposible?  
Obligaos desde luego  
por escrito, á que si acaso  
faltais á tenerme afecto,  
ofreceis cederme el dote,  
y marcharos á un Convento.

*Amel.* Yo no me obligo á tal cosa.

*Cond.* Pues, ¿y vuestro juramento?

*Amel.* Yo no juré....

*Duq.* ¿Sabeis vos,  
quién quita al hermoso sexo  
el mérito?

*Amel.* Los caprichos.

*Duq.* Y despues de ellos el tiempo;  
y si éste se pasa sin  
haber elegido empleo  
en la Sociedad ó el Claustro,  
quedan luego á ser objeto  
del escarnio de los hombres  
los rostros mas hechiceros.

*Cond.* ¿Qué decis de esto?

*Amel.* Tan solo  
os digo, que sois un necio,  
y que os hace vuestro modo  
indigno de mis afectos.

*Fabricio se asoma en la Botica ma-  
chacando, y desde allí, dice.*

*Fab.* Le admitirá, si señor,  
le admitirá.

*Amel.* Yo no quiero,  
y de quantos hombres hay  
en este mundo, reniego.

*Entra en la Botica.*

*Fab.* Le admitirá, si señor,  
le admitirá.

*Cond.* ¿De todo este  
qué decis?

*Duq.* Que aquesta loca,  
me ha divertido en extremo.

*Cond.* De la educacion moderna  
aquestos son los efectos.

*Sale Anselmo, y se arrima á la  
Botica.*

*Anselm.* A Dios Fabricio.

*Cond.* Ese hombre  
es un Médico estupendo,  
segun dicen.

*Fab.* Ya hace dias,  
que estaba deseando veros.

*Duq.* ¿Es ese vuestro Doctor?

*Cond.* No lo permitan los Cielos.

*Ans.* Señor Conde, ¿quánto aplaudo  
hallaros en este puesto?  
corred que está el Secretario  
de Claudio Rinault muriendo  
y antes de morir, desea  
revelaros un secreto  
importante.

*Cond.* ¿Qué decis?

*Anselm.* Que os espera.

*Cond.* Al punto vuelvo. *... vas.*

*Duq.* Cumplid con la humanidad  
entre tanto que os espero.

*Anselm.* ¿Qué es lo que teneis que  
hablarme?

¿pero vos conmigo serio?

*Fab.* No he de estarlo habiendo visto,  
que de mí no haceis aprecio.

*Anselm.* ¿Cómo pues?

*Fab.* Antes de ahora  
no podian dos mancebos  
despachar vuestras recetas  
en mi Botica, y hoy veo  
que tan solo venir suele  
alguna de tiempo, en tiempo.

*Anselm.* Estando, como estais rico,  
extraño vuestros recuerdos.

*Fab.* ¡Rico, rico! No estoy pobre,  
pero están malos los tiempos.

*Anselm.* No lloreis: con mis recetas  
habeis juntado dinero  
en abundancia.

*Fab.* Es verdad,

y por lo mismo , ahora os ruego me protejais.

*Anselm.* Si he de hablar con claridad , no me atrevo, porque por vos á sentir empiezo remordimientos.

*Fab.* ¿Por mí?

*Anselm.* Sí , señor , por vos, porque teneis los efectos de la Botica apestados, y matan á los enfermos.

*Fab.* ¿Un Médico escrupuliza sobre eso?

*Anselm.* En fin yo no quiero.

*Fab.* En matar , soy yo el cuchillo, y vos soys el carnicero.

*Anselm.* ¿Qué nuevo lenguaje es ese? ¿dudais vos de mi talento?

*Fab.* No , petó con justa causa vuestra conducta condeno.

*Anselm.* Soys un ingrato.

*Fab.* Despacio, amigo nos conocemos: yo sé que á la especie humana le habeis vos mas daños hecho que una batería: vos no curais sino á aquellos que son ricos, vos::-

*Anselm.* Despacio, que en eso hago lo que debo; porque si el enfermo es rico, ó poderoso en el pueblo, es muy sonada la cura. Le supone mas un yerro á un Médico con un rico, que con un pobre un acierto. Qué fama, ni qué renombre veis vos que tengan aquellos, que andan curando á los pobres en caridad ; nadie de ellos se acuerda , nadie los llama, ni jamás tienen concepto. Ricos , ricos , que si mueren, regalan los herederos.

*Duq.* ¿Qué nueva raza de iniquos? no sé como los tolero.

*Fab.* Dios me libre de ser pobre, que si acaso caigo enfermo, no me querreis asistir.

*Anselm.* Entonces, ya lo veremos. Pero volviendo al asunto, ¿presumis vos que yo creo, aunque les mando tomar, en muchos medicamentos? No , amigo , naturaleza, naturaleza.

*Duq.* Sabiendo eso , ¿por qué los mandais? Por qué con gastos superfluos perjudicais las familias, y tal vez á los enfermos?

*Anselm.* Yo encontré la facultad así , y dexarla así pienso.

*Duq.* Hacedis muy mal.

*Anselm.* Que lo enmienden allá nuestros venideros.

*Duq.* Aunque vos pensais así, todo lo contrario vemos, que piensan otros : ¿qué elogios no han merecido , qué premios, los que en esta facultad apuraron su talento, y su eficacia en favor de la salud de los cuerpos, sin que atendieran al rico, mas que al pobre sus esmeros! La audacia con que pronuncian su culpa les hace reos, *ap.* y mas dignos del castigo, que sus iniquos excesos.

*Sale Mariana con una receta , y una botella en la mano , y se acerca con temor á la Botica.*

*Fab.* Qué quereis?

*Mariana.* Esta receta.

*La toma Fabricio , lee , y dice.*

*Fab.* Diez liras.

*Mariana.* Y nada menos?

*Fab.* Nada menos.

*Anselm.* Vaya , hacedle alguna gracia.

*Fab.* No puedo:

serán nueve.

*Mariana.* Está muy bien.

*Fab.* Y traes aquí el dinero?

*Mariana.* No señor, pero mañana:-

*Fab.* Marcha á otra parte por ello.

*Mariana.* Yo pagaré, si...

*Fab.* En mi libro  
no cabe tu nombre.

*Mariana.* Pero:-

*Fab.* Ya te he dicho, que te vayas.

*Mariana.* Mi padre se está muriendo,  
y no os hagáis responsable  
á su hijo, al mundo, y al cielo  
de su vida.

*Fab.* Ya te he dicho  
doce veces, que no puedo.

*Duq.* ¿Cuánto vale la receta?

*Fab.* Diez liras.

*Duq.* Tomadlas luego.

*Fab.* Ya os sirvo: las buenas caras  
siempre hallan benignos pechos.

*Duq.* Esto no es de la receta.

*Fab.* Pero sirve de ornamento  
á la botella.

*Mariana.* Señor,  
por el bien que me habeis hecho,  
el cielo os dé tanta vida,  
como para mi deseo.

Si no es por vos mi buen padre  
no tendria este remedio.

*Fab.* Toma, y llevale á tu padre  
al punto el medicamento,  
despacha; pero pregunta  
al errante caballero,  
dónde vive, para ir  
á darle las gracias luego.

*Duq.* Atajad vil maldiciente  
vuestros iniquos acentos;  
y contemplad, que quizá  
teneis muy cercano el tiempo  
de terer que avergonzaos  
de todos vuestros excesos.

*Fab.* ¿Quién lo dice?

*Duq.* Quien lo sabe.

*Fab.* Me voy por no responderos. *vas.*

*Duq.* Indigno, de mi castigo *ap.*

pronto verás los efectos.

¿Quién soys vos?

*Marian.* Soy una joven,  
que de servir me mantengo.

*Duq.* ¿Y ahora vuestro pobre padre  
está gravemente enfermo?

*Marian.* Si señor.

*Duq.* ¿Y en qué se emplea?

*Marian.* En pescar, y ahora tenemos  
para curarle, que dar  
á vender redes, anzuelos,  
y quanto hay en casa.

*Duq.* ¿Y nadie  
os socorre?

*Marian.* Bien tenemos  
un paciente muy honrado  
que podia; pero el vernos  
pobres hace, que se niegue  
hasta á ser pariente nuestro.

*Duq.* Nunca imaginé, que el mundo  
fuese tan vil y perverso:  
Con esta bolsa aliviad  
á un padre, por quien os veo  
tan interesada. *La da un bolsillo.*

*Marian.* Ved...

*Duq.* Escusa los cumplimientos,  
y conoce que si hay hombres  
en este mundo perversos,  
hay tambien hombres, que saben  
hacer ver que los hay buenos.

*Marian.* Permitid, que á vuestras  
plantas....

*Duq.* Lleva á tu padre el remedio.

*Marian.* Esta piedad la aprendisteis  
de nuestro Duque, ó del cielo. *vas.*

*Duq.* Vosotros desconocidos  
á la humanidad, severos  
opresores de la especie  
humana, ¿quando sangrientos  
devorais á vuestro hermano,  
sentis, por ventura, dentro  
de vuestro pecho el placer,  
que en este instante yo siento  
con el sororro que he dado  
á ese miserable enfermo?

*Salen en el foro Sofía y Claudio.*

Barbaros ! Pero qué miro?  
ya la muger del Caxero  
perseguido á impositunar  
vuelve al pérfido con ruegos:  
por no anticipar mi furia  
retirarme allí resuelvo.

*Entra en el Café.*

*Cl.* ¿Con qué vos queréis que os hable  
en la calle? entrad adentro  
del Palacio como todos,  
que allí os diré lo que puedo  
hacer por vos.

*Sofía.* ¡Ah Señor!  
no exijais de mí mas premio  
por vuestra bondad que aquel  
que apruebe el honor y el Cielo:  
decidme ¿qué habeis pensado?

*Claudio.* He pensado lo primero  
pagar el debito al Duque  
de vuestro marido , y luego  
con mi autoridad dar fin  
á su desgracia.

*Sofía.* El exceso  
del gozo no me permite  
mostrar mi agradecimientos:  
Dios os colme de favores.

*Claudio.* Dexad importunos ruegos  
y oidme , ¿vos estimais  
á vuestro esposo?

*Sofía.* Los Cielos  
son testigos del amor  
que le profesa mi pecho.

*Claudio.* Pero por su amor no es  
justo  
que falteis á los respetos  
de la gratitud , haced  
por vuestro esposo á lo menos  
algun sacrificio.

*Sofía.* ¿Y cuál  
exijís que haga en su obsequio?  
¿quereis mi vida?

*Claudio.* No tanto.

*Sofía.* ¿Pues qué queréis?

*Claudio.* Que en tu pecho

alimentos para mí  
algunos leves afectos.

*Sofía.* ¿Qué no ha de bastar mi llanto,  
mi dolor á enterneceros?  
¿qué no os contempleis capáz  
del beneficio que os ruego  
por amor á la virtud  
sino por fines siniestros?  
¿dónde está la humanidad?

*Claudio.* De modo que yo me empeño  
en aliviaros , y vos  
en llenarme de improperios;  
pero sin embargo oid.

*Sofía.* No querais , Señor : valeros  
de mi destino : mirad  
que no es justo , ni bien hecho  
que apeleis en este lance  
á tan detestables medios:  
vos no nacisteis sin duda  
para mandar : los que el Cielo  
y el Rey destinó á este fin  
nunca asi se envilecieron.

*Claudio.* ¿Al paso que me rogais  
me tratais con vilipendio?

*Sofía.* A mi marido , y no á vos  
soy deudora del afecto  
solamente , y no es extraño  
que al mirar vuestros intentos  
me propase. A mi marido  
hasta mi postrer aliento  
juré amor , y prescindir  
del juramento no puedo:  
por su vida , si quereis,  
me desprenderé al momento  
de la mia . . . Pero á costa  
del honor y el vilipendio  
ni la quiero , ni la busco:  
esto , Señor , os prevengo,  
para que sepais , que en caso  
que insistais sordo á mis ruegos,  
lloraré , suspiraré,  
de quejas poblare el viento;  
pero con Dios y los hombres  
mi honor conservaré ileso.

*Claudio.* ¿Quién te dice lo contrario?  
quando dime te he propuesto

cosa ofensiva á tu honor?

Yo tan solamente quiero,  
que me ames, mas sin delito.

*Sofia.* ¡Sin delito! No os entiendo.

*Claud.* Sosegaos, que á enteraros  
voy de todos mis intentos.

Ya sabéis que vuestro padre  
no accedió á nuestro himeneo  
por la gran desigualdad  
de mi nacimiento al vuestro.

*Sofia.* Proseguid.

*Claud.* Las voces vagas,  
que sobre esto se extendieron,  
dieron lugar, á que muchos  
interpretasen el hecho  
siniestramente, y pensasen,  
que de vos nació el desprecio;  
por lo qual fui del amigo,  
y el pariente el menosprecio,  
viendo que siendo yo mas,  
triunfaba el que era menos;  
con que para apaciguar  
estas voces en el pueblo,  
quiero que de vuestro amor  
me deis algun documento.

*Sofia.* ¿En qué terminos? Hablad,  
no me tengais padeciendo.

*Claud.* Poniendome por escrito,  
que me profesais afecto;  
que de vuestro padre solo  
fue dimanado el desprecio;  
que si hubierais elegido  
libremente entonces dueño,  
me hubierais la preferencia  
dado á mí: tan solo esto  
exijo de vos, mirad  
si menos exijir puedo.

*Sofia.* Extraño la pretension,  
y sus conseqüencias temo.

*Claud.* Vos de todo recelais:  
¿en qué esto puede ofenderos?

*Sofia.* No me aflijais, por mi esposo  
hacer imposibles pienso;  
pero el papel::-

*Claud.* ¿Qué decis?

*Sofia.* Que escribirle no me atrevo,

*Claud.* Las excesivas angustias,  
los continuos sentimientos,  
que muestras por tu marido,  
¿al ver que te niegas á esto,  
quién podrá creer?

*Sofia.* No debe  
de ningun modo ofenderos  
mi temor, de mi marido  
dexad que tome consejo,  
y si no tiene reparo,  
estoy pronta á obedeceros.

*Claud.* Anda vé; pero no tardes  
en declararme tu intento,  
que de mí no penderá,  
tal vez luego tu consuelo:  
despacha, y de mi bondad  
aprovechate, y del tiempo.

*Sofia.* Así para ir, y volver  
me prestase alas el viento.

*Claud.* En la entrada del Palacio,  
por complacerte, te espero.

*Sofia.* ¡Protejed mi honestidad  
en tal desventura, cielos! *var.*

*Claud.* Me parece que logrados  
tengo todos mis proyectos.

*Sale el Duque del Café.*

El forastero. Decidme,  
¿quándo me hareis manifesto,  
quien soys?

*Duq.* Antes de mañana  
con vos descubrirme pienso.

*Claud.* ¿Antes de mañana? basta,  
que ya comprehendido os tengo. *o.*

*Duq.* Infeliz, que ya se apresta  
contra tu altivez el ceño.

*Sale el Conde.*

Pero el Conde: ¿quánto aplaudo  
que hayas venido tan presto!

*Cond.* De lo que de ver acabo,  
absorto, y confuso vengo.

*Duq.* ¿Qué habeis visto?

*Cond.* De los hombres  
honrados, esto es, perversos,  
una trama abominable.

*Duq.* ¿Decidme, y saberla puedo?

*Cond.* Quisiera manifestarla

ante todo el Universo.

Ya sabeis vos el destino  
del desgraciado Caxero.

*Dug.* Si lo sé.

*Cond.* Pues confundios  
al oír los fundamentos.

Ya sabeis, como antes dixé,  
como Claudio en algun tiempo  
fue amante de su muger;  
pero el iniquo, creyendo  
que por Dambelt no atendia  
sus reprehensibles deseos,  
buscó modo de arruinarlo,  
y para siempre perderlo;  
y para este fin (temblad  
al oír tan vil proyecto)  
se valió del Secretario,  
ministro de su secreto,  
que ahora acaba de espirar,  
quien la eternidad temiendo,  
la inocencia de Dambelt  
ha confesado, y su exceso.

*Dug.* ¿De qué medios se valió  
para engañar al Caxero?

*Cond.* De estos. Supuso una urgencia  
en su familia, que expuesto  
le tenia á que su honra  
padeciese detrimento:  
le rogó, le suplicó,  
y Dambelt, que es muy sincero,  
le dió sin recibo alguno  
quanto le pidió el perverso.  
El fiero Claudio, que estaba  
con el iniquo de acuerdo,  
le pidió cuentas; y al verse  
en tan grande descubierto,  
fue al Secretario, y el vil  
con falsos ofrecimientos  
le consoló; pero el triste  
fue á la carcel, como reo  
conducido, donde el nombre  
respetan aún del perverso,  
esperando todavia  
la libertad por su medio.

*Dug.* ¡Absorto estoy! ¡que á estos  
hombres

el peso de sus excesos  
no les confunda!

*Cond.* Del trono  
del despotismo arrojemos  
á estos tiranos; yo parto  
á Dijon á los pies régios  
del Duque á implorar justicia  
contra tan infames hechos.

*Dug.* Suspendedlo hasta mañana,  
que acompañaros pretendo,  
ó el viage ahorraros.

*Cond.* ¡Cómo!

¿teneis vos algunos medios?

*Dug.* ¿Quién sabe? Puede que sí.

*Cond.* Venid, que comer deseo  
con vos.

*Dug.* No tengo reparo.

*Cond.* Vamos, y en tanto hablaremos  
del castigo de los malos,  
y del premio de los buenos.

### ACTO TERCERO.

*Sale Sofía pensativa, y se va enca-*  
*minando al Palacio.*

*Sofía.* Sin embargo, que una sombra  
es capaz de dar sospechas  
á mi esposo, del papel  
que Claudio de mí desea,  
me ha dicho distintas veces  
que nada malo recela:  
él conoce bien el mundo,  
y esto á escribirle me alienta.

*Salen por el lado opuesto el Duque,  
y el Conde.*

*Dug.* ¿Qué miro? por todas partes  
á mis ojos se presenta  
esta muger.

*Cond.* El amor  
enagenada la lleva  
tras del consuelo, que no halla  
sino es en sus mismas penas.

*Sofía.* ¿Qué dudo? Entró en el Palacio  
á escribir... ¡qué angustias fieras  
se apoderan de mi pecho  
al atravesar sus puertas!

yo me vuelvo... yo desisto  
de tan arriesgada empresa...  
¿pero, y mi esposo?... ¿Sofía,  
podrás sin morir de pena  
verle gemir oprimido  
del dolor, y la miseria  
en una cárcel?... Son flacas,  
son muy débiles mis fuerzas,  
¿pues qué hago? ¿qué me detengo  
que no penetro resuelta  
el palacio? Nada temo,  
mis intenciones son rectas,  
y Dios que conmigo va  
protegerá mi modestia.

*Entra.*

*Cond.* La infeliz en la malicia  
la sencillez hallar piensa.

*Duq.* Al mirar estas infamias,  
de mí el furor me enagena;  
pero yo juro, que pronto  
las vengará...

*Cond.* ¿Quién?

*Duq.* La diestra  
del que es todo sábio y justo,  
quando no lo haga en la tierra  
la justicia.

*Cond.* En vos observo  
unas confusas ideas,  
que me dicen:::-¿qué mirais?

*Duq.* Que aquí un Labrador se acerca.

*Sale un Labrador decrepito, recono-  
ciendo la Plaza.*

*Lab.* ¡Bueno! ¡por mi fé que es bueno  
todo! ¡qué torres! ¡qué almenas!  
¡qué palacios! ¡qué edificios!  
Es magnífico de veras.

Bien me decian mis hijos,  
que era esta Ciudad muy bella.

*Duq.* Me parece que en este hombre  
la sencillez se conserva.

*Cond.* Vamos á hablarle, y veremos  
sí vuestra opinion es cierta.

¿Ha buen hombre?

*Labr.* ¿Quién ha dicho,  
que yo lo soy?

*Cond.* De manera  
que....

*Labr.* Sin estar enterado  
todavía de mis prendas,  
me dais un nombre, que hay pocos  
que en este mundo merezcan.

*Duq.* Este nombre se dá á aquellos  
que de hombres de bien se precian.

*Labr.* No basta que ellos se precien,  
es menester que lo sean.

No confundais el buen orden.

*Duq.* ¿Vos lo soys?

*Labr.* Aunque lo sea,  
no debo decirlo: vos,  
una vez que os interesa,  
indagadlo.

*Duq.* Sus razones  
con el trage no concuerdan.

*Labr.* Hasta en los montes, señor,  
anda escasa la inocencia;  
pero dexadme sentar.

*Duq.* Sentaos en hora buena.

*Federico se dexa ver, y se vuelve  
á entrar.*

*Cond.* ¿Vos seréis de estos contornos?

*Labr.* Así es: soy de una aldea,  
diez millas lejos de aquí.

*Cond.* ¿Qué os parece la opulencia  
de la Ciudad?

*Labr.* Me parece  
bien; pero mas me deleytan  
mis majuelos, mis fiutales,  
mis campos, y mis colmenas;  
porque aquí entre dos paredes  
se me antoja que me encierran,  
y que la mitad del ayre  
respirar solo me dexan.

*Cond.* ¿Qué os parece?

*Duq.* Que este anciano  
dá de ser honrado muestras.

*Sale Federico, y le trae una taza  
de Café.*

*Fed.* Ya estais servido.

*Labr.* Mil gracias;

¿pero qué bebida es esta?

*Fed.* Café.

*Labr.* ¡Café!

*Fed.* Se conoce

que es esta la vez primera  
que le ha tomado : probadle.

*Labr.* ¿Para qué tanta fineza?

*Fed.* Tomadle sin cumplimientos.

*Labr.* Vaya, una vez que se empeña.

*Cond.* ¿Vos no habeis estado nunca  
en esta Ciudad?

*Labr.* Ni en esta,  
ni en otra.

*Duq.* ¿Cómo venisteis?

*Labr.* A pie.

*Duq.* ¿A pie?

*Labr.* ¿Es cosa nueva?  
á pie , sí.

*Duq.* ¿Qué años tenéis?

*Labr.* Cumpliré pronto noventa  
y quatro.

*Cond.* Vos os burláis.

*Labr.* ¿Pensais que yo soy tan bestia,  
que me habia de aumentar  
los años , quando otros piensan  
en quitarselos? Ya veo,  
que vos trocáis las ideas.

*Duq.* ¿Y haceis los viages á pie?

*Labr.* Y con mucha ligereza.

*Cond.* ¿Con tantos años?

*Labr.* Aun pienso  
vivir mas , segun mis cuentas.

*Duq.* ¿Cómo pues ?

*Labr.* Como mi abuelo  
murió de edad de noventa  
y nueve , de ciento y quatro  
mi padre ; y yo que la idéa  
llevo de excederlos , pienso  
vivir ciento y diez.

*Cond.* Es buena  
la confianza , ¿con la muerte  
tenéis escritura hecha?

*Labr.* No señor , mas lo he pasado  
yo con mi naturaleza,  
siguiendo su inspiracion,  
y todo quanto me ordena:  
mi comida , y mi exercicio,  
son conforme ella me enseña,  
viendo siempre de ajustar  
mi complexión con sus reglas;

y como yo la obedezco,  
me obedecerá á mi ella.

*Duq.* Vos soys mas afortunado  
que nosotros.

*Labr.* Mi cautela  
me ha adquirido esta ventaja,  
y estoy contento con ella.

*Duq.* Este hombre es muy singular.

*Cond.* Quando el placer de la aldea  
se dexó para venir  
á la Ciudad , cosa es cierta  
que en la Ciudad tendrá asuntos  
de muy grande consequéncia,

*Labr.* De grandisima.

*Duq.* Y decidme....

*Labr.* ¿Vos quereis que os lo refiera  
todo , hé? De todo voy  
á daros noticia cierta;  
¿pero no hay quien esta taza  
con esta bebida negra  
se lleve?

*Le dá la taza , y se queda arrimado  
á la mesa.*

*Fed.* Señor....

*Labr.* Tomad.

Volviendo á nuestra materia:  
Sabed , pues , que dos motivos  
que igualmente me interesan...  
Id con Dios , que nada mas  
se me ofrece.

*Fed.* En hora buena. *Quieto.*

*Labr.* ¿Qué quereis oír lo que hablo?  
id á hacer vuestras haciendas:  
id con Dios.

*Fed.* Es que queria...

*Labr.* ¿Y qué queriais? Apriesa.

*Fed.* Que me pagárais la taza  
de Café.

*Labr.* ¿Yo? Este hombre sueña.  
¿Pagarla yo?

*Fed.* Si señor.

*Labr.* Yo no comprehendo esta tierra.  
¿No me habeis hecho tomar  
esa bebida por fuerza?  
¿pues cómo?

*Fed.* Pero el Café

á mí el dinero me cuesta.

*Labr.* También me cuesta á mí el vino,  
y con todo unas botellas  
á mis amigos regalo,  
sin pedirles recompensa.

*Fed.* Aquí se usa así.

*Labr.* Lo entiendo,

Mas yo si ese uso supiera,  
me hubiera ahorrado el quemarme  
el paladar, y la lengua  
con una bebida amarga,  
que tomé por complacencia.

¿Quánto vale?

*Cond.* No lo tomes.

*Labr.* No soy tacaño. Di apríesa,  
¿quánto vale? pronto, pronto.

*Fed.* Cinco sueldos.

*Labr.* Ahí diez llevas,  
porque con otro regalo  
á importunarme no vuelvas.

*Fed.* Muchas gracias. *Entra.*

*Duq.* ¿Quánto el alma  
su sinceridad me alegra!

*Cond.* Penetremos bien el fondo  
de este original.

*Labr.* De nuestra  
conversacion otra vez  
tomando el hilo... si aprecian  
mas el Café, que no el Vino,  
pidan todo quanto quieran,  
que yo no puedo otra cosa  
ofrecer en esta tierra.

*Duq.* Lo estimamos, buen amigo.

*Labr.* Ved que es de veras la oferta.

*Cond.* Ya lo sabemos, mas danos  
parte de todo.

*Labr.* Paciencia.

Por dos causas he venido  
á la Ciudad: la primera  
es esta. Aunque retirado  
vivo en una corta aldea,  
por mis hijos, y el Baylio  
tengo cada dia nuevas  
de quanto en ella sucede.

Decidme por vida vuestra:

¿es verdad, no me engañeis,

que un jóven de bellas prendas,  
que tenia á su cuidado  
la Caja de la moneda  
del Príncipe, fue engañado  
por un vil, y ahora se encuentra  
por un desfalco en la carcel,  
esperando la sentencia  
de muerte?

*Cond.* Verdad es.

*Labr.* Pues

yo entre mí me hice esta cuenta.  
Este jóven es honrado,  
porque si honrado no fuera,  
le respetarian mas  
envidia y maledicencia:  
él es digno de la vida,  
y aunque así lo consideran  
algunos, le compadecen,  
pero nadie le remedia.  
¿Estos hombres ó son pobres,  
ó insensibles quando niegan  
la piedad á un desdichado,  
que es tan digno de obtenerla?  
yo no soy pobre, ni sordo  
á la voz de la clemencia;  
tengo infinitos rebaños,  
y una infinidad de haciendas;  
cuyo producto á los gastos  
de mi familia supera:  
que hago, pienso, lo mejor,  
y vuelvo á hacerme esta cuenta.  
Nuestro Soberano el Duque  
goza infinitas riquezas,  
yo tambien gozo bastantes;  
él sus sobrantes emplea  
en socorrer á los pobres,  
yo hago lo mismo en mi tierra;  
y habiéndome merecido  
este jóven la ternera  
mas grande, dixé: de todos  
abandonado se encuentra,  
y vamos en su favor  
á emplear la piedad nuestra;  
á este fin, dixé á mis hijos  
antes de ayer en la cena:  
¿quereis con veinte mil liras

hacer una acción eterna,  
 en las edades? quereis  
 libertar por medio de ellas  
 de la muerte á un hombre honesto?  
 ¶ Para darme la respuesta  
 se miraron unos á otros,  
 y despues de darme muestras  
 de su voluntad , acordes,  
 llenos de gozo , y terneza  
 dixeron que sí : al instante  
 llamé á un mozo, y con gran priesa  
 conté las veinte mil liras,  
 le entregué la mitad de ellas,  
 yo cogí la otra mitad,  
 y antes que de dia fuera  
 con él , y con mi baston  
 vine á hacer de ellas oferta  
 á la justicia en favor  
 de la oprimida inocencia.

*Duq.* Yo me confundo al oír  
 de este hombre la grandeza.

¿Quién tan nobles sentimientos  
 te inspira?

*Labr.* La providencia,  
 y mi corazon.

*Duq.* Quán grande  
 eres , y quánto superas  
 á mi grande... La alegría  
 me arrebatava la lengua  
 á manifestar.... Amigo,  
 ¿veis cómo es falsa la idéa,  
 de que no hay hombres honrados?

*Cond.* Del todo absorto me dexan  
 sus razones.

*Duq.* ¡Oh , qué impulsos  
 me dan de abrazarle!

*Cond.* De esta  
 escena deduzco , amigo ,  
 que si son grandes sus prendas,  
 las vuestras no lo son menos.  
 ¡Quánto me ocupa la idea  
 este hombre!

*Duq.* Soys el fenix  
 de esta edad.

*Labr.* Los cosas buenas  
 en las Ciudades son raras,

quándo os ha sorprendido esta.

*Duq.* Demasiado , demasiado:  
 mas siento daros la pena  
 de deciros , que es inutil  
 vuestra generosa oferta.  
 La ley en tales delitos  
 exige las mas severas  
 penas , para contener  
 maliciosas indolencias.

*Labr.* ¿Qué decis , que con la suma  
 no basta? qué diligencias,  
 mas que éstas deben hacerse  
 para la gracia completa?

*Duq.* Acudir al Soberano;  
 pero eso á mi cargo queda.

¿Decid , no se espera al Duque?

*Cond.* Hoy mismo, dicen , que llega.

*Labr.* Este es el otro motivo,  
 que me sacó de la aldea.  
 Yo jamás tuve la dicha  
 de ver la cara á su Alteza,  
 y antes de morir pretendo  
 tener esta complacencia;  
 pero la primera cosa  
 que pediré á su grandeza,  
 será el perdon de este joven;  
 y vivo en la inteligencia  
 de que me le otorgará,  
 por ser la cosa primera  
 que le pido. ¿Buen amigo,  
 me la otorgará su Alteza?

*Duq.* Sí.

*Labr.* ¿Qué decis?

*Duq.* Que yo mismo  
 os llevaré á su presencia.

*Labr.* Tanto mejor , vos sabreis  
 la ocasión , y la manera;  
 ¿adónde podré buscaros?

*Duq.* Aquí mismo.

*Labr.* Hasta la vuelta,  
 que voy á dormir un rato.

*Vase , y vuelve.*

No os olvidéis de la oferta,  
 y vereis como los Cielos  
 benignos nos recompensan,  
 bendiciendo nuestros hijos,

todas nuestras empresas. *vas.*  
*Dug.* Gracias á Dios, que encontramos  
 el hombre, que nuestra idéa  
 buscaba. Gracias á Dios,  
 que en el mundo se conservan  
 todavía las semillas  
 de la virtud, y que de ellas  
 puede tener cultivadas  
 frutos copiosos la tierra.

*Fabricio desde la Botica.*

*Fabric.* Allí el forastero está  
 protector de la belleza:  
 él pregunta, él exâmina,  
 todo quanto pasa observa:  
 ¿ si será espía? ¡ Ah, si yo  
 lo supiese con certeza,  
 le delataba al Gobierno  
 porque un empleo me diera!

*Sale Mariana llorando, y fuera  
 de sí.*

*Marian.* ¿ En dónde está ese traydor,  
 ese hombre vil sin conciencia?

*Fab.* Si es por mí, ¿ cómo me alaba?

*Duque.* ¿ Qué tienes, pues? ¿ qué te  
 inquieta?

*Marian.* ¿ Qué he de tener? Que he  
 huérfana. *(quedado)*

*Cond.* ¿ De qué manera?

*Marian.* El bribon del Boticario  
 me ha trocado la receta,  
 y en vez de darme un cordial,  
 me dió un veneno.

*Fab.* Friolera,  
 esto ha sido un *quid pro quo*.

*Mar.* ¿ Aun tenéis la desvergüenza  
 de insultarme?

*Fab.* Marcha, marcha,  
 no me rompas la cabeza.

*Dug.* Sia embargo...  
*Sale Anselmo.*

*Anselm.* Amigo mio,  
 cierto que la hicisteis buena:  
 ¿ con qué habeis envenenado  
 al Pescador?

*Mariana.* ¿ No hay quién prenda  
 á ese pérfido?

*Fab.* Explicaos,  
 no me hagais que el juicio pierda.

*Anselm.* Amigo mio, esta vez  
 os cogieron en la trena.

*Fab.* ¿ Cómo?

*Anselm.* Yendo por la calle  
 oí unas voces funestas,  
 que decian: ¿ no hay quien quemé  
 la Botica, y las recetas?  
 me paré, dixé entre mí,  
 aquí ha habido una tragedia  
 medicinal, y es preciso  
 indagar la causa de ella:  
 fui á la casa, y al instante  
 me dieron de todo cuenta,  
 y aunque era pobre el enfermo  
 le exâminé, y por las señas  
 conocí que aún el veneno  
 no obraba con toda fuerza,  
 y un antídoto le di,  
 con el qual á la hora de esta  
 ya está fuera de peligro.

*Fab.* Ved la primera obra buena,  
 que habeis hecho en vuestra vida.  
 ¿ Pero es dable que yo pueda  
 equivocarme? Sin verlo  
 no es posible que lo crea. *Se entra.*

*Mar.* ¿ Con que está mejor mi padre?

*Anselm.* Si,  
 y vé á verle quando quieras.

*Mar.* Si le disteis vos la vida,  
 Dios os dé la recompensa. *vas.*

*Sale Fabricio.*

*Fab.* Teneis razon, me engañé,  
 por echar en la botella  
 un licor, eché unas sales  
 corrosivas, que dispuestas  
 para cierta operacion  
 tenia sobre la mesa.

*Dug.* ¿ Y al decirlo vuestro rostro  
 no se cubre de vergüenza?

*Fab.* ¿ Y qué tenemos? un yerro  
 lo hace en el dia qualquiera.

*Dug.* Del vuestro á un asesinato  
 yo no encuentro diferencia:  
 ¿ por qué de otros no aprendeis,

que

que en vuestra facultad misma han hecho en favor del hombre tan preciosas experiencias?

Vamos al Café.

*Cond.* Ya os sigo.

*Duq.* Para tolerar no hay fuerzas. *ent.*

*Fab.* ¿No veis como el forastero en mis asuntos se mezcla?

*Anselm.* Ya lo veo, pero vos cuidad mas de las recetas.

*Fab.* Es una espía.

*Anselm.* Mirad, que os tendrá muy mala cuenta,

*Fab.* Es un soplon.

*Anselm.* No dexéis que vuestra fama se pierda.

*Fab.* ¿No sabéis vos, que en España anda impresa una Comedia, que se intitula el Diabolo Predicador.

*Anselm.* Consequencia como vuestra.

*Fab.* Pues tomad para vos las advertencias.

*Hace que se vá, y vuelve.*  
¿qué vino tengo!

*Anselm.* ¿Y es cosa de darme algunas botellas?

*Fab.* Puede ser: ¿quereis probarlo?

*Anselm.* Jamás desprecio yo ofertas.

*Fab.* Con las recetas cuidado.

*Anselm.* Cuidado con las botellas.

*Entran en la Botica, y á los últimos versos habrá salido del Palacio*

*Sofia apresurada, y detrás*

*Claudio.*

*Sofia.* ¿Qué es esto que me sucede? ¿adónde el dolor me lleva?

*Claud.* Detente.

*Sofia.* Por Dios dexadme, que una agitacion interna

siento, desde que firmé el papel, que yo quisiera...

Sí, quisiera recogerle, aunque mi esposo lo aprueba.

*Claud.* Siempre tu delicadez

fue contraria á tus ideas.

Ese papel, que de sustos tanto el corazon te llena, te producirá algun dia las dichas mas placenteras.

Las cosas hay ocasiones, que á tales extremos llegan, que no es posible impedir del todo sus consecuencias: de modo que es necesario, aun de la desgracia mesma, sacar á veces partido favorable: y así piensa...

*Sofia.* Yo no pienso sino solo en que me cumplais la oferta.

No lo retardeis por Dios. Yo he dexado satisfechas vuestras idéas, ahora satisfaced mi terneza conyugal, y á mi marido entregadme á toda priesa.

*Claud.* No puede hacerse en un dia todo: calma tu impaciencia.

Aunque quisiera servirte, hoy no es dable que le veas.

*Sofia.* ¿Como esta tardanza?

*Claud.* Debes tolerarla con prudencia.

Yo te pido que esta noche á cenar conmigo vengas para hacerte ciertos cargos, que te tendrán mucha cuenta.

*Sofia.* ¿No me los podeis hacer aqui?

*Claud.* No, que su materia no es para aquí.

*Sofia.* No penseis que desprecio vuestra oferta, ni dudo de vos: del mundo sabéis la maledicencia; además, que yo tampoco no debo, sino en presencia de mi marido, admitir de ninguno tal oferta.

*Claud.* Ya que esta gracia, Sofia, á concederme te niegas,

otra que es mucho mas facil  
 espero que me concedas:  
 toma este pliego, y advierte *Se le dá*  
 que su contenido encierra  
 los cargos que aquesta noche  
 pensaba hacerte en la cena;  
 pero mira, que no quiero  
 que hasta la noche lo leas.  
 ¿Estás enterada? y luego  
 exámina la respuesta  
 bien.

*Sofia.* ¿Y por qué ahora tenéis  
 conmigo tanta reserva?

*Claud.* Si ahora yo te lo explicase,  
 la gracia gracia no fuera.

*Sofia.* Yo lo haré; mas mi marido...

*Claud.* Por tu marido no temas,  
 que á estas horas te aseguro  
 no siente la menor pena,  
 y á Dios; y de ese papel  
 es menester que comprendas,  
 que yo te amo, y que tú puedes,  
 sin faltar á tu modestia,  
 amarme, y que solo trato  
 tus dichas hacer completas;  
 pero mira que te encargo,  
 si en un lago de miserias,  
 no te quieres sumergir,  
 que calles, y que resuelvas. *Vas.*

*Sofia.* ¿Qué es esto! ¿qué significan  
 tanto misterio y cautela,  
 tantas ambiguas palabras?  
 Este papel... No quisiera  
 que de mi credulidad  
 abusase... ¿Sus idéas  
 cuáles serán? „Que yo te amo...  
 „Sin faltar á tu modestia,  
 „puedes amarme...“ Encargarme  
 el secreto... Estoy tan llena  
 de dudas, que el corazon  
 en confusiones se anega.  
 Si la muerte de mi esposo  
 habrá suspendido. ¿Penas!  
 ¿Si aún estará en el peligro?  
 Claudio en sus arcanos lleva  
 algún fin. El hombre honesto

no usa de tantas cautelas,  
 en todos tiempos, y sitios  
 lo que quiere manifiesta.  
 ¿Si me engañará? Yo dudo...  
 Yo tiemblo... El pecho recela...  
 Resuelvo abrir el papel...-  
 ¿El papel? ¿y la promesa?  
 por huir de un mal en otro  
 dar mis desgracias recelan.  
 ¿Mas por qué estoy indecisa?  
 Ya dexé abierta la nema.

Si me engaña, á sus engaños  
 podré oponer mi cautela:  
 si no me engaña, y lo sabe,  
 disculpará mi flaqueza:  
 ya lo resolví; el papel  
 dice de aquesta manera. *Lee.*

„La pérdida de Dímbelet  
 „por mí inevitable era,  
 „y á mi pesar he dexado  
 „la justicia satisfecha.“  
 Nada comprendo, sigamos  
 veremos el fin que lleva.  
 „Pero yo compadecido. *Lee*  
 „de tu situación adversa,  
 „tengo dispuesto los medios  
 „de dar alivio á tus penas.“  
 No me engaña, ¡ay dulce esposo!  
 ya tu libertad es cierta.

„Con tal de que no me engañes *Lee*  
 „con razones pasajeras,  
 „y castamente á mis ansias  
 „correspondas halagueña.“  
 ¿Cómo puede ser? ¡Qué angustia  
 en mi corazon se engendra!  
 „Ningun obstáculo tienes...“  
 ¿qué turbada está la lengua  
 para resolver „tu esposo...  
 no veo bien estas letras,  
 porque á la vista; ¡ay de mí!  
 se me interpone una niebla.  
 Descansemos... mas no es dable  
 que descansar mi alma pueda  
 hasta salir de las dudas  
 en que mi pecho se anega.  
 Ya veo mas, „Tu esposo... ¡ay Dios!

„ya ha dexado satisfecha  
 „en secreto la justicia...  
 ¿Lo diré? „Con la cabeza...  
 ¡Justos cielos! yo fallezco...  
*Cae desmayada, y salen el Duque  
 y el Conde.*

*Duq.* ¡Ola! ¿quién aquí se queja?  
 pero Madama Dambelt  
 desmayada allí se encuentra.  
 ¡Infeliz! Venid, amigo,  
 al instante á socorrerla. *La levanta.*

*Cond.* ¿Fabricio?

*Sale Fabricio.*

*Fab.* ¿Qué me mandais?  
*Duq.* Traed un espíritu apriesa.  
*Cond.* Cuenta no sea un veneno.  
*Sofa.* ¡Ay Dambelt!

*Duq.* ¿Qué carta es esta?  
*Le quita de la mano el papel.*  
 Sostenedla vos, en tanto  
 que paso á enterarme de ella.

*Hace que lee, y sale Fabricio.*

*Fab.* Tomad, que de mi Botica  
 es específico.

*Cond.* Venga.

*Fab.* Como un cadaver está.

*Cond.* ¿Qué es eso?

*Duq.* Leed estas letras.

*Hace que lee el Conde.*

Ya es tiempo, que trueno y rayo  
 manifiesten su violencia.

*Sofa.* Todo lo he perdido, nada  
 en este mundo me queda.

¡Barbaro! ¿pero quién soys?

¿Soys ministro de esa fiera?

¿Intentais de sus rigores  
 en mi mostrar la violencia?

*Duq.* ¿No me conocéis?

*Sofa.* A nadie  
 reconocen hoy mis penas.  
 Y así dexadme espirar,  
 dexad que á sus iras muera.

*Duq.* Guardad el papel; y vos á *Fab.*  
 llamad del Café, quien venga  
 á socorrerla.

*Fab.* ¿Martin?

*Duq.* En el Café, entrad apriesa  
 á esta Dama, y en la estancia  
 mas retirada ponedla;  
 y en tanto que se recobra,  
 haced que silencio tengan. *La llev.*

*Fab.* Despacio, así, esto es:  
 ¿qué aventuras serán éstas?

*Duq.* ¿Qué decis de esto?

*Cond.* Que al Duque  
 sin aguardar otras pruebas  
 voy á buscar, para que  
 remedie tantas vilezas.

*Duq.* ¿En dónde vais á buscarlo?

*Cond.* En Dijon, ó en donde pueda;  
 y así, dexadme.

*Duq.* Teneos,  
 que ya es tiempo, que os dé muestras  
 de que os estimo, y de daros  
 una noticia muy buena.  
 No busqueis al Duque.

*Cond.* ¿Cómo?

*Duq.* Como está en vuestra presencia.  
 Carlos vuestro Soberano  
 soy yo.

*Cond.* ¡Cielos, qué sorpresa!  
 Permitted...

*Duq.* Disimulad,  
 que no es tiempo que se sepa.

*Cond.* El júbilo...

*Duq.* Amigo mio,  
 lo que pienso exige priesa.

*Cond.* ¿Qué placer! ¡El Duque aquí!  
 ¡Quánto el corazon se alegra!

*Duq.* Ahora todos esos hombres,  
 honrados á la moderna,  
 sufrirán la correccion  
 que merece su vileza.

Temblad, que el Cielo se nubla,  
 y la tempestad se acerca. *vas.*

*Sale Fabricio.*

*Fab.* ¿Quién el espíritu paga?

*Cond.* ¡Oh qué codicia tan necia. *vas.*

## ACTO CUARTO.

*Salen Leandro y Grifing por lados opuestos, dirigiéndose al Café.*

*Leand.* Monsieur Grifing, yo celebro que hayais al Café venido.

Las dos Pupilas del pleyto hoy han estado conmigo.

*Grif.* ¿Querrán compostura?

*Leand.* Cierto.

*Grifing.* ¿Y lo aprobaís?

*Leand.* Es preciso.

*Grifing.* Y si las vuelvo el dinero, que en los autos me han pedido, ¿cómo queréis que yo compre las pasas, los vizcochitos á los enfermos? Leandro, es fuerza ser compasivo con los pobres.

*Leand.* Escuchadme.

*Grif.* Si hablais de eso me retiro.

*Leand.* Tomemos un rato el fresco.

*Grif.* Y si pasa un pobrecito le daré alguna limosna.

*Leand.* Soys muy compasivo, amigo.

*Sale Claudio, y detrás de él una Ordenanza.*

*Claud.* ¿Con que el número de tropas, que á la Ciudad ha venido, se apoderó de las puertas, sin darme el menor aviso?

*Se sienta.*

El Duque, ¡infeliz de mí! sin duda está en este sitio: es menester precavernos; es necesario con juicio manejar el imposible, en que mi amor me ha metido... Es necesario impedir que llegue del Duque á oídos, y que Sofia le cuente mis amantes desvarios; pero el papel... El papel que arrebatado la he escrito,

es el que cubre de espanto mi corazón afligido.

*Grif.* Claudio Rinault me parece, que se halla muy pensativo.

*Lean.* Todos tenemos un rato en que pensar.

*Claud.* Me ha venido

la muerte del Secretario á proposito; el castigo del Caxero favorece igualmente mis designios; y como era reo, nadie formará siniestros juicios. No habia otros que pudiesen descubrir mis artificios; tan solamente el papel, que la escribí inadvertido, es quien puede con el Duque hacerme reo convicto: es menester enmendar el yerro. Pero no atino el cómo... ya lo pensé: éste es el unico arbitrio.

*Se levanta, hace que habla con la Ordenanza en el foro.*

*Grif.* ¿Qué decis? De ningun modo la proposicion admito.

*Leand.* En acabando, direis si os acomoda el partido.

*Claud.* Dí al sugeto, que tú sabes, que me averigüe en qué sitio está Madama Dambelt, y al Oficial que te he dicho, que tenga un piquete pronto á mis ordenes.

*Orden.* Ya os sirvo. *vase.*

*Claud.* Despáchate. En este caso no he de proceder omiso. *vas.*

*Grif.* Yo no desisto del pleyto, otra vez os lo repito.

*Leand.* Están pobres las pupilas.

*Grif.* Que mendiguen, que yo mismo les daré una limosnita.

*Lean.* ¿Se dará hombre mas iniquo. *ap.* ¿y la caridad?

*Grif.* No hay dia

D 2

que

que no la exerza benigno  
con los enfermos. ¿Qué es esto?

*Leand.* Guardia en el Palacio, amigo.  
*Sale un piquete de Granaderos con  
sus Oficiales, y se pone de guardia  
en el Palacio.*

*Grif.* Esto es que ha venido el Duque.

*Leand.* El creerlo ya es preciso.

*Grif.* ¿Quereis creer que no me gusta  
su venida?

*Leand.* A mí lo mismo.

*Sale el Duque.*

*Duq.* Con cuánta impaciencia espero  
del Consejero el aviso.

¿Si de impedir la maldad  
llegaria á tiempo? Amigo,  
¿qué tenemos?

*Sale el Cond.* Que Dambelt  
aun vive.

*Duq.* ¡Gran Dios! respiro.

*Cond.* Llegué, señor, á la carcel  
con tu orden al tiempo mismo  
que á dividir su cabeza  
de un verdugo iba el cuchillo:  
viendo el orden el Alcayde,  
suspendió al punto el castigo,  
que ya habia retardado  
de la compasion movido;  
y despues de demostrar  
á Dambelt su regocijo,  
le llevó á su quarto, en donde  
no cesa de bendeciros;  
y de callarlo el Alcayde  
está por mí prevenido.  
Ahora vamos á Madama  
Dambelt á dar el aviso  
de que...

*Duq.* Todo lo contrario.

No conviene de improviso  
del abismo del dolor  
sumergirla en el abismo  
del placer: es necesario  
disponerla, y mis designios  
además quiero que ignore,  
hasta el tiempo del castigo;  
y quando mande, á Palacio

traerás á su marido.

*Cond.* ¿Y ahora qué hace? ¿se han  
calmado

sus dolorosos conflictos?

*Duq.* Sí, y luego que la dexaron  
de atormentar los deliquios,  
le entró un profundo letargo  
nacido del dolor mismo,  
el qual puede contribuir  
á su recobro infinito;

pero Conde, mientras vuelve  
enterad de mis designios  
al Gefe, que con las tropas,  
escoltándome ha venido.

*Cond.* Jamás con tanta eficacia  
mi afecto empleé en serviros. *vas.*

*Duq.* ¡Oh, qué bien hice en venir  
á averiguar por mí mismo  
lo que pasaba, y en traer  
bastante tropa conmigo.

*Sale Federico.*

*Fed.* ¿Qué demonios de embeleco  
en mi casa me han metido?  
¿en la casa del sosiego  
venir á meter ruidos?  
todo es llanto, todo es voces,  
todo cautela y sigilo,  
sin que pueda descubrir  
qual es la causa, ó principio.  
¿El forastero, y el Conde  
por qué serán compasivos  
con esta Dama? no quiero  
que ninguno haga mal juicio  
de mi casa. ¡Mas qué veo!  
¿aqui soldados? ¿Amigo  
Grifing, qué es esto?

*Grif.* Que el Duque  
llegó.

*Fed.* ¿De veras? ¿Fabricio,  
Fabricio?

*Sale Fabricio.*

*Fab.* ¿Qué me quereis?

*Fed.* Escuchad.

*Fab.* ¿Pero qué miro!

¿qué guardia es esta?

*Leand.* La guardia

del Duque , que ya ha venido  
*Fab.* ¿No lo dixé? ¿veis ahora  
 si son ciertos mis avisos?  
 ¿Amalia , Amalia?  
*Sale Amalia.*  
*Amalia.* ¿Qué es esto?  
 ¿Por qué me dais tantos gritos?  
*Fab.* Que el Duque vino.  
*Amalia.* ¿Y qué tengo  
 que ver con eso?  
*Fab.* Es preciso  
 que lo sepas.  
*Amalia.* Pues á mí  
 eso me importa un comino.  
*Fab.* Sin embargo...  
*Amalia.* Vaya padre,  
 no me vengais con delirios:  
 ¿qué se me dá á mí del Duque?  
*Duq.* ¿Qué respeto tan sumiso!  
*Sale Anselmo.*  
*Anselm.* A Dios , señores. Madama,  
 celebro el haberos visto:  
 ¿me haceis el favor de traerme  
 un vaso de agua?  
*Fab.* Ya os sirvo.  
 Anselmo , ¿á que no sabeis  
 que nuestro Duque ha venido?  
*Anselm.* Ya lo sé.  
*Fab.* Pero yo antes  
 que ninguno lo he sabido.  
*Anselm.* Id por agua.  
*Fab.* ¿No observais  
 allí un hombre de otro siglo?  
*Anselm.* Si señor.  
*Fab.* Para modelo  
 puede servir su vestido.  
*Sale el Labrador.*  
*Lab.* Yo no le he vuelto á ver mas:  
 ¿si habrá echado en el olvido,  
 que yo habia de venir?  
*Duq.* Perdonad , amigo mio,  
 si.....  
*Labr.* ¿Soys vos? mucho deseaba  
 hallaros en este sitio.  
*Duq.* Aunque yo de aqui he faltado,  
 creed, que el tiempo no he perdido,

y que nació mi tardanza  
 del interés de serviros.  
*Labr.* Pareceis hombre de bien,  
 y por eso no replico.  
*Duq.* Dignaos por un momento  
 de venir aquí conmigo.  
 Aquí hay asiento.  
*Lab.* ¿Y al Duque  
 quando podré verle?  
*Duq.* Hoy mismo.  
*Lab.* ¿De veras?  
*Duq.* Yo os lo aseguro.  
*Lab.* Me enagena el regocijo.  
*Fab.* De la llaneza con que hablan  
 los dos , estoy persuadido,  
 que el forastero con toda  
 su ostentacion , será hijo  
 de aquel villano.  
*Anselm.* Bien puede.  
 ¿Me quereis traer Fabricio  
 el agua?  
*Leand.* Café.  
*Grif.* Té.  
*Sale el Conde.*  
*Cond.* Todo  
 está , señor prevenido.  
*Duq.* Muy bien ; pero toleremos  
 por un rato á estos iniquos.  
*Amel.* Ola , el novio de mi dote,  
 sino me engaño , allí miro.  
 ¿Qué buen marido!  
*Anselm.* ¿No veis  
 como siempre están unidos?  
*Federico con dos mozos , que traen  
 Té , y Café.*  
*Fed.* Señor Conde , yo tenia  
 una gracia que pedirós.  
*Cond.* ¿Y cuál es?  
*Fed.* Yo soy un hombre  
 honrado.....  
*Cond.* Como se ha visto.  
*Fed.* Y así , no quiero en mi casa  
 de mugeres embolismos.  
*Cond.* Es propio de hombres de honor.  
*Fed.* La muger , que habeis traído  
 á mi casa será honrada,

será una santa , lo afirmo ;  
pero por ella no quiero  
que hagan de mí malos juicios.

*Cond.* Es bien hecho , y no es razon  
tampoco , que deis asilo  
en vuestros quartos , á quien  
no os pague bien el servicio:  
tened algo de paciencia  
que todo está á cargo mio.

*Fed.* Pero ved que el forastero...

*Cond.* Eso os toca á vos , amigo.

*Fed.* De esa manera , escuchadme.

Yo confieso que os estimo,  
y que seréis mas honrado  
que yo ; pero por vos mismo,  
y por mi reputacion  
no quiero mas admitiros  
en mi casa , lo primero  
por ser un advenedizo,  
y lo segundo porque  
de la Dama soys amigo.....  
tengo conciencia , y de todo  
facilmente escrupulizo.

*Duq.* Es justa vuestra demanda:  
vuestro crédito , y destino  
exígen que no admitais  
sino hombres muy conocidos.

¿Quereis mas?

*Fed.* No , Caballero.

*Duq.* Yo os dexaré complacido.

*Fed.* Perdonadme.

*Duq.* Nada , nada,  
buen hombre.

*Cond.* ¡Brivon indigno!

*Duq.* Estas cosas me divierten.

*Cond.* Claudio viene pensativo.

*Sale Claudio discurrendo , todos al  
verle le saludan , vé la Ordenanza  
en el foro , y va á hablarla.*

*Leand.* El amigo , me parece  
que está triste.

*Grif.* Como vino  
el Duque tendrá recelos.

¡Ah , si fuese compasivo,  
como yo con los enfermos,  
estaría mas tranquilo!

*Fab.* ¿No veis , qué triste está Claudio?  
*Anselm.* Pensará en los regocijos  
para recibir el Duque.

*Fab.* Mas bien pensará en sus vicios.

*Anselm.* Todo puede ser , mas vos  
no quereis darme agua.

*Fab.* Amigo,  
se me habia ya olvidado.

Al punto con ella os sirvo. *vas.*

*Cond.* Me parece , que medita  
otro atentado el iniquo.

*Duq.* Ya de su impostura está  
cortado del todo el hilo.

*Lab.* Yo estoy confuso , y no entiendo  
las dudas que ha introducido  
en todos aquel , que todos  
han saludado al arribo.

¿Si será el Duque? Decidme:  
¿aquel Señor , que se ha ido  
con el soldado , es el Duque  
por ventura?

*Duq.* No

*Lab.* Respiro.

¿Quién es?

*Cond.* Es un Prepotente.

*Lab.* Mucho lo hubiera sentido,  
porque en su rostro no veo  
de bondad ningun indicio.

*Duq.* ¿No veis como la inocencia  
sabe hacer sus vaticinios?

*Sale Sofia del Café pálida , y  
desfallecida.*

*Sof.* Por la compasion que entrambos  
habeis usado conmigo,  
os pido me acompañeis  
á mi triste domicilio:  
no me abandonéis. Mis fuerzas  
extinguidas casi miro:  
servidme por Dios de apoyo.

*Cond.* Haremos en vuestro alivio  
quanto podamos , mas ved  
que en vuestra casa es preciso  
que las penas os acaben.

*Sofia.* Eso es lo que solicito.

No pretendo mas consuelo,  
que el mismo pesar que gimo,

ni tener mas compañía,  
que la soledad conmigo.

*Duq.* ¿Con que vos no estais dispuesta  
à tolerar del destino,  
los rigores? ¿à llevar  
con sufrimiento sus tiros?  
Ved que el consuelo....

*Sofia.* ¿Consuelo  
para mí? ¿Quién os ha dicho  
que puede haberle? Es muy grande  
la pérdida que he tenido  
para que nunca el consuelo  
pueda en mi encontrar abrigo.  
¿Podia ser engañada  
mas vilmente? ¿Otro asesino  
mas bárbaro atravesar  
con el puñal del conflicto  
podia mi pecho? ¡ay Dios!  
que el objeto que yo estimo  
murió para siempre, y ya  
mi amor no espera otro alivio  
mas que aquel, que la venganza  
à mis penas ha ofrecido.

*Duq.* Contemplad, que no hay des-  
gracia  
que no traiga un bien consigo.  
Vos ofrecisteis templar  
vuestro dolor. A mi arbitrio,  
y al del Conde os entregasteis;  
nuestro apoyo os ofrecimos,  
y puede ser que sea un sueño  
quanto veis, y quanto han dicho.

*Sofia.* ¿Y es ese vuestro consuelo?  
No me imagino delirios:  
mis males otros remedios  
exígen, otros alivios.  
Si las fuerzas de mis manos,  
igualasen à los brios  
de mi pecho, prontamente  
volaría al asesino,  
y vertería sobré él  
los efectos mas impios  
que su traicion ha causado  
en mi pecho enardecido.

*Duq.* ¿No estais fixa en el deseo  
de vengaros?

*Sofia.* Yo os lo afirmo.  
Pero dad á mi venganza  
nombre de justo castigo.

*Duq.* Se la doy; pero á los medios  
no os opongais por lo mismo.

*Sofia.* ¿Puede mi mal conformarse  
con la lentitud?

*Duq.* Concibo  
que se debe someter  
à lo que prescribe el juicio  
de quien ofrece vengaros  
por el medio que es debido.

*Sofia.* ¡Virtud cruel, que se enseña  
facilmente de infinitos,  
y pocos abrazan!

*Claud.* Vete,  
y ten la guardia á mi arbitrio.

*Retirase la Ordenanza.*

*Sof.* Vedle, vedle: ese es el monstruo:  
¡con cuánto terror le miro!  
Los cabellos se me erizan  
con su vista, y en mis brios  
parece que se introduce  
un valor no conocido.

*Duq.* Tolerad por un momento.

*Sofia.* Pérfido, traidor, iniquo...

*Duq.* Obedeced.

*Sofia.* ¿Quién soys vos  
que pensais tener dominio  
sobre mi dolor?

*Duq.* Quien puede  
vengaros, y dar alivio.

*Claud.* El momento es oportuno.

Señor Conde, me es preciso  
hablar á Sofia, y quiero  
en vuestra presencia fino  
hacerlo, porque veais  
si os respeto, y si la estimo.

*Cond.* Yo lo agradezco; pero antes  
enteradme del motivo.

*Claud.* Pronto le sabraeis. Sofia,  
venid al punto á este sitio.

*Sofia.* En vano me esfuerzo.

*Duq.* Vamos,  
triunfad pues con heroismo  
de vuestro dolor.

*Sofia.* No es dable.

En cada planta que animo  
 ácia al monstruo , me parece  
 que adquiero un nuevo martirio.  
 ¿Qué quereis?

*Claud.* Bella Sofia,  
 siento verme en el conflicto  
 de tener que suplicaros,  
 que os vengais presa conmigo.  
 En la causa de Dambelt  
 resultan varios indicios  
 contra vos, que aunque infundados,  
 desmentirlos es preciso,  
 y aunque yo para llevaros  
 en público tengo arbitrios,  
 mi crianza, y vuestro sexó  
 me sugieren este arbitrio.

*Sofia.* ¿Todavía un nuevo ultrage?  
 ¿Pensais con ese motivo  
 seducirme? ¡ ah! os conozco:  
 demasiado os he creído:  
 de vos al monstruo mas fiero  
 diferencia no distingo.

*Claud.* Ved cómo hablais , y mirad  
 que lo que de vos exijo  
 con la súplica , la fuerza  
 os hará tal vez cumplirlo.

*Sofia.* ¿Por fuerza? Aunque del dolor  
 lánguida y débil me miro,  
 para librarme de vos,  
 el dolor me dará bríos:  
 pero yo extraño , que oseis  
 presentaros tan tranquilo,  
 delante de quien os puede  
 en público confunditos:  
 temblad mis voces , temed  
 mi furor , pérfido é iniquo,  
 y no escarnezcais de nuevo  
 de una esposa los conflictos.

*Claud.* Ya veis á lo que me obliga  
 su enojo descomedido.

Quereis pública la afrenta,  
 ¿no es eso? Venid amigos.

*Salen ocho Soldados con un Sargento.*

*Sofia.* Monstruo infame.

*Sale Fabricio.*

*Fab.* Aquí está el agua,  
 ¿qué es lo que aqui ha sucedido?

*Duq.* ¿Qué vais á hacer? ¿qué intentais?  
 ¿quáles son vuestros designios?

*Claud.* Aquellos que no pensais.  
 Quatro de los que han salido,  
 servirán para llevar  
 á Madama á su destino,  
 y los otros quatro , para  
 hacer salir de este sitio  
 á un aventurero.

*Duq.* ¿Y quién  
 es?

*Claud.* Vos : haced lo que he dicho.

*Duq.* Traidor tiembla, que ya el rayo  
 sobre tu cabeza miro.

¿ Ola ?

*A la voz del Duque , de pronto se  
 llena el Teatro de tropas , que  
 presentan las armas.*

*Com.* ¿Qué es lo que mandais  
 mi Soberano?

*Leand.* ¿Qué he oido!

*Grif.* ¿Este el Soberano!

*Fed.* ¿El Duque!

*Claud.* ¡Ay de mí! yo estoy perdido.

*Fab.* ¿Quién podia pensar esto?

*Am.* Voyme á espulgar el perrito. *vas.*

*Duq.* Conducid preso á ese hombre.

*Lab.* ¿Qué lance tan imprevisto!

*Com.* Entregad la espada.

*Cond.* El quadro

que estos forman , imagino,  
 que Rafael , ni Ticiano  
 le hicieron mas exquisito.

*Duq.* Hoy con el aventurero  
 la cuenta no os ha salido.

Vos señora , obedeced.

Dexad , pues , mi orden cumplido.

*Claud.* Señor...

*Duq.* Llevadie.

*Claud.* No sé

donde los pasos dirijo. *vas.*

*Sofia.* Todo lo comprehendo. El Cielo  
 vá á castigar sus delitos. *vase.*

*Lab.* ¡Bueno! ¿Con que vos con todos

os habeis hoy divertido?  
 ¿Vos el Duque? ¿Aquel señor  
 tan bueno, afable, y benigno?  
 ¡Válgame Dios! ¡Soys gallardo!  
 ¡Quánto aplaudo haberos visto!  
 Permitidme, que os abrace.

*Vá á abrazarle, y el Comandante  
 lo quiere impedir*

*Dug.* No se lo impidais, dexadle:  
 abrazadme, buen amigo. *Le abraza.*

Y vos, Conde, recibid  
 tambien de mi amor indicios.

*Cond.* ¡Qué placer!

*Dug.* Seguid mis pasos.

*Los dos.* Llenos de gozo os seguimos.

*Dug.* En beneficio de un Pueblo  
 hoy han de ver mis dominios,  
 que si con la diestra mano  
 reparto los beneficios,  
 empuño con la siniestra  
 el azote del castigo.

## ACTO QUINTO.

*Salon regio con Trono á un lado, sa-  
 len el Comandante y Guardias.*

*Com.* Entren los hombres de bien  
 al momento en esta sala.

*Salen Monsieur Grifing, Leandro,  
 Anselmo, Fabricio, Federico  
 y Amalia.*

Dignaos pues de esperar  
 hasta que su Alteza salga. *Vase.*

*Ans.* Como me tiemblan las piernas.

*Grif.* Yo no sé lo que me pasa.

*Fed.* De mi reniego, y del punto  
 que admití el Duque en mi casa.

*Sale el Comandante.*

*Com.* Su Alteza sale.

*Leand.* ¡Ay de mí!

¿A qué será esta llamada?

*Salen Duque, Conde, y Labrador.*

*Dug.* No os aparteis de mi lado:  
 venid, porque en esta estancia,  
 donde debo sostener  
 de Astrea la fiel balanza,  
 ¿de quién puedo acompañarme  
 mejor, ni en quién apoyarla  
 mas bien que en la providad  
 y la sencillez? entrambas  
 se hallan en ambos; y en ambos  
 hoy mi justicia descansa.

*Cond.* Muchos honores os debo.

*Lab.* Teneis una hermosa casa.

*Dug.* Y los dos el ornamento  
 mejor sois que en ella se halla,  
*Ocupando el Trono.*

*Lab.* Con impaciencia deseo  
 ver del modo que el Duque habla.

*Con.* Ya tendré el gusto de ver  
 abatida esta canalla.

*Dug.* Ayer fuí huesped acerca  
 de vosotros; y en mi casa  
 acerca de mí vosotros  
 hoy lo soys. Ved ¡qué mudanza  
 suele tener la fortuna  
 de un día á otro tan estraña!

*Leand.* Perdonad, Señor, si acaso  
 se atrevió nuestra ignorancia  
 sin conoceros....

*Dug.* Sabed  
 que jamás aprecié en nada  
 el amor que ofrece incienso  
 á la dignidad, mis ansias  
 solo admiten el amor,  
 que al mérito se consagra;  
 ¿qué sentimientos imprime  
 naturaleza en el alma?  
 ¿qué ame el hombre al hombre, ó

que  
 ame á sus títulos?

*Grif.* ¡Sabia  
 reflexión!

*Dug.* Pues si lo es  
 ¿por qué dexais de observarla?

*Grif.* ¿Yo Señor?

E

*Dug.*

*Duq.* Vos. Quando el cetro  
puso en mi mano la sabia  
Providencia, á sus Ministros  
humillado ante sus aras  
juré ser de la justicia  
el promotor y la basa;  
juré ser recto, ser justo;  
pero en el fondo de mi alma  
juré ser de mis vasallos  
mas amigo que Monarca.  
A este efecto la pobreza  
por mí socorrida se halla,  
la desgracia protegida,  
y la orfandad amparada;  
y vos, mientras yo me empeño  
en apadrinar las causas  
de los menores, parece  
que con osadía avara  
os empeñais en hacerlos  
víctimas de la desgracia.

*Gri.* Yo no pensé....

*Duq.* No mintais,  
que no hay cosa mas malvada  
que la mentira; decidme,  
¿no teneis vos angustiadas  
á dos pupilas, con quien  
seguís hoy una demanda?  
¿un sobrino no teneis  
en la cárcel, que os reclama  
una parte de sus bienes,  
por remediar su desgracia?  
No me repliqueis, y solo  
decid, si con justa causa  
obteneis los bienes de ellos.

*Gri.* Como el amor propio engaña  
á los hombres, por dexar  
mi conciencia asegurada,  
he expuesto en el Tribunal,  
en donde pende la instancia,  
mis razones.

*Duq.* La evidencia  
no debe ser contrastada,  
con razones. De las leyes  
abusais con esa traza;  
pero con sinceridad

responded, no temais nada,  
¿os pertenecen los bienes  
que pleiteais?

*Gri.* Si declara  
el Tribunal....

*Duq.* No recurro  
al fallo que de allí salga,  
ni á quien os defiende, solo  
recurro en esta demanda  
á vuestros remordimientos,  
á vuestra conciencia: ¿se halla  
tranquila, sin sustos  
obteniendo lo que guarda?  
responded, y respetad  
la verdad.

*Gri.* A vuestras plantas  
mi error confieso y desisto  
de tan injusta demanda.

*Duq.* Vuestra confusion en parte  
mi fiero enojo desarma;  
¡pobre de vos si insistierais  
en sostener vuestra infamia!  
En favor de los menores  
renunciareis sin tardanza  
los bienes que injustamente  
vuestra avaricia pleiteaba,  
pagándolos quantos daños  
les causasteis en la instancia;  
y para siempre saldreis  
desterrado de esta plaza,

*Gri.* Mirad que á un hombre de bien...

*Duq.* Los hombres de bien no enga-  
ñan:

sacadle de aquí al momento,  
porque su vista me cansa.

*Vase Grifug.*

*Duq.* Señor Leandro?

*Leand.* ¡Ay de mí

¡quáto el temor me contrasta!  
*Duq.* Si la baxeza de este hombre  
es tal que así le degrada,  
¿quál será la del iniquo  
que apadrina sus infamias?

*Leand.* Mi obligacion bien sabeis  
que sin excusa me manda

defender á todos....

*Duq.* Sí:

defender á quantos se hallan  
con razon, y la malicia  
intenta desfigurarla.

Vuestra facultad el Foro  
la formó, porque apoyára  
la razon, y del engaño  
destruyera las marañas.

Y vos, faltando al decoro  
de una facultad tan sabia  
y honrosa, con la verdad  
teneis guerra declarada:

Y así, de quantos litigios  
seguísteis sin justa causa,  
pagareis todas las costas,  
y hasta que se satisfagan,  
y hagais ver que vuestra ciencia  
no la empleais en cosas malas,  
no actuareis.

*Leand.* Pero Señor...

*Duq.* Haced que de aquí se vaya.

*Vase Leandro.*

*Duq.* ¿Señor Medico?

*Ans.* ¿Es á mi?

*Fab.* Ahora os toca á vos la tanda.

*Duq.* ¿El cuerpo del rico tiene  
sobre el del pobre ventajas?

¿Es la vida del primero  
mas apreciable á la patria  
que la del segundo? Hablad.

*Ans.* Vuestro respeto embargada  
me tiene la voz, de modo  
que no encuentra las palabras.

*Duq.* El rico y el pobre tienen  
la misma estructura humana,  
y el pobre al nacer recibe  
las preeminencias y gracias  
que da la naturaleza  
al rico, y entrambos se hallan  
en precision de correr  
á la vida y conservarla;  
¿pues cómo faltais á aquello  
que naturaleza manda,  
cuidando solo las vidas,

por vuestro interés é infamia,  
de los ricos?

*Ans.* Si á los pobres  
ningunos remedios bastan  
á sus males.

*Duq.* Algun día  
destruirán vuestras entrañas  
esos mismos males: ved  
con una misma eficacia  
de asistir al pobre y rico,  
sin reparar en ganancias,  
sino en que son igualmente  
miembros los dos de la patria,  
y entretanto pasareis  
á purgar vuestras infamias  
al hospital de Dijon,  
en donde una temporada  
curareis á aquellos mismos  
que ultrajais con tanta audacia.

*Vase Anselmo.*

*Duq.* Vos, encubridor de vicios  
cerrareis ciertas estancias  
para siempre, en que el desorden  
y la maldad se propaga;  
y en pena de la licencia  
que se tomó vuestra audacia  
cien doblones para dotes  
dareis al Conde mañana.

*Fed.* Que me perdeis, gran Señor.

*Vase Federico.*

*Duq.* Tu conducta enmienda y calla.

Madama, á vos un consejo  
solo daros mi amor trata,  
y es, que para corregir  
vuestra ligereza fatua  
sobre la eleccion de estado,  
y vuestra mala crianza,  
os retireis á un Convento  
á aprender á ser mas sabia.

*Amel.* Mirad, que yo no he gustado  
jamás de estar encerrada.

*Duq.* Id con Dios; y no abuseis  
de mi noble tolerancia. *Vase Amel.*  
Llegad vos.

*Fab.* Ahora por todos

me hace á mi pagar la farda.

*Dug.* Dexando aparte el insulto,  
que á mis nobles circunstancias  
hicisteis en suponer,  
que el feudo tiranizaba;  
pasemos á aquellas culpas  
que vuestra conducta infaman.

*Fab.* Ya sé que á mí no me toca...

*Dug.* No os toca; mas vuestra audacia  
juzgó con mucha osadía  
de un Soberano, que nada  
apetete mas que hacer  
á todo subdito gracias:  
mas lo perdono; lo que  
no perdono es la ignorancia  
ó la malicia con que  
habeis procedido tantas  
veces en las medicinas,  
como ayer os lo acordaba  
el Medico; y en castigo  
cerrareis desde mañana  
la Botica, y quantas cosas  
se hallan en ella infestadas  
por mano de la justicia  
se quemarán en la plaza,  
y las buenas á los pobres  
gratis serán franqueadas.

*Fab.* Esto es malo; mas con todo  
salí mejor que pensaba. *vase.*

*Lab.* Bien hecho, que la Botica  
la tenemos todos franca  
en el campo.

*Dug.* Pues la audiencia  
concluimos...

*Cond.* Ved que falta...

*Dug.* Amigablemente quiero  
determinar esta instancia.

¿Y Claudio?

*Cond.* Miradle aquí.

*Sacan á Claudio.*

*Lab.* Este es el que mas me enfada.

*Dug.* Amigablemente, Claudio,  
quiero hablaros dos palabras.

*Claud.* Perdonad, si por cumplir  
con mi empleo...

*Dug.* Basta, basta,  
que de la burla, que os hice  
aun se regocija el alma,  
y pasemos á otra cosa.  
Ayer me pidieron varias  
personas por un Caxero,  
que en la carcel preso se halla  
por un desfalco; y yo nunca  
quiero en semejantes causas,  
sin tomar antes informes,  
resolver sobre ellas nada.  
¿Qué hay sobre esto?

*Claud.* Que su muerte  
se ha hallado por justa, á causa  
de habersele convencido  
con sus culpas bien probadas.

*Dug.* Está bien, pero...

*Claud.* En secreto  
dexó la ley vindicada,  
lo uno para evitar  
á su familia la infamia;  
y lo otro, porque el castigo  
los influjos retardaban.

*Dug.* ¿Con qué murió? Siendo así,  
no hablemos sobre ello nada,  
y vamos á su muger:  
ella contra vos exclama  
incesantemente; pero  
yo sé bien de qué dimana,  
y vos lo sabeis tambien.

*Claud.* Aparentemos constancia. *ap.*  
Sí señor, no me averguenzo  
de confesar, que sus ansias  
movieron mi compasion;  
y que he sentido en el alma  
haber sido de sus penas,  
sin culpa mia la causa.  
Confieso tambien, que tuve  
en algun tiempo esperanzas  
de ser suyo, y que el motivo  
que impidió verificarlas,  
fue su padre, no su amor;  
y á vista de su desgracia,  
tambien confieso, ofrecí  
con mi mano consolarla.

**Duq.** Me parece bien , y apruebo  
resolucion tan humana.

¿Pero Madama Dambelt  
accederá á vuestra instancia?

**Claud.** El excesivo dolor  
puede ser que olvidar le haga  
su promesa.

**Duq.** ¿Su promesa?

¿Pues qué antes de esto pensaba  
que habiais de suceder  
á su marido?

**Claud.** No es nada  
de eso. Es una confesion  
que me hizo , de que me amaba  
quando la casó su padre.

**Duq.** ¿Por escrito , ó de palabra?

**Claud.** Por escrito.

**Duq.** ¿Dónde está?

**Claud.** Aquí la teneis , tomadla.

*Lee el Duque.*

„ Yo la abaxo firmada, declaro, no  
„ haber tenido jamás adversion  
„ alguna á Claudio Rinault ; y que  
„ mi desprecio fue efecto de la  
„ política de mi padre , y que á  
„ haber sido en la eleccion libre  
„ le hubiera amado , y le amaría  
„ como esposo = Sofia Dambelt =  
Esta confesion , no dexa  
duda alguna en que os amaba.

**Claud.** ¿Y si se niega á cumplirla?

**Duq.** ¿Negarse ? Venga Madama.

*Retirase un guardia.*

**Claud.** Ella contra mí os dirá  
tal vez , señor , mil infamias ;  
pero creed , que quanto he hecho  
ha sido por aliviarla.

*Sale Sofia.*

**Duq.** Llegad Sofia.

**Sofia.** Señor,

¿discurtís que tengo una alma  
tan insensible , que pueda  
sin anegarse en sus ansias,  
tolerar la vista infame  
de un vil monstruo, que la Hircania

abortó , porque el veneno  
en el mundo propagára?

**Duq.** Template : si por la ley  
fue origen de tu desgracia,  
por la piedad y el amor,  
hoy hacerte feliz trata.  
¿No la haréis feliz?

**Claud.** Sin duda.

**Sofia.** ¿Qué así abuseis de mis ansias?

**Claud.** Creed, señor, que no hay cosa  
que en su obsequio mi amor no  
haga;

y si sus felicidades  
quiere en mis bienes fundarlas,  
soy único en mi familia;

y porque se satisfaga  
de mi proceder , de todos  
voy al momento á firmarla  
una donacion , á fin  
de que, si acaso me alcanza  
en dias , en su persona  
enteramente recaigan.

¿Rehusaréis ser mi esposa,  
viendo una accion tan hidalga?  
Señor , si me dáis licencia,  
aquí la haré en dos palabras.

*Escribe.*

**Sofia.** Pero señor , reparad....

**Duq.** Callad , y no temais nada.

**Sofia.** ¿Qué misterios , santos cielos,  
se encierran en sus palabras!

El ha ofrecido vengarme:  
De todo enterado se halla....  
es justo ; ¿y debo pensar  
siendo justo , que me engaña?

**Claud.** Escuchad la donacion,  
para ver si así os agrada.

„ Digo yo Claudio Rinault , que

„ cedo á título de donacion á Ma-

„ dama Dambelt los bienes , que

„ poseo y puedo poseer , para que

„ despues de mis dias los goce li-

„ bremente , excluyendo toda ra-

„ zon que pueda anularla ; res-

„ pecto de que la presente dona-

cion

cion la hago sin limites, en presencia de nuestro Duque Carlos, del Conde de Sorval, y el Capitán de la Guardia = Claudio Rinault =

Aquí la teneis, señora.

*Dug.* Madama Dambelt, tomadla. Ahora llevadle á morir.

*Claud.* Señor...

*Dug.* Lee tus iniquas tramas: lee este pliego: notoria te es su letra; está formada por tu indigno Secretario, ministro de tus infamias.

*Claud.* ¡Ay Dios!

*Dug.* Descubrí tu crimen. Aunque en tí depositada del Feudatario tan solo la jurisdiccion estaba, quiero hacerte conocer el respeto, que á una carga tan honrosa tu conducta debia tener: las almas que destina el Cielo al mando, del Cielo están auxiliadas para el acierto, y no deben de este patrocinio ó gracia abusar; pero no abusan: su empleo les pone trabas casi siempre, y corresponden del Monarca á la confianza, y pues que tu prepotencia te ha sumergido en la infamia, á los que imiten tu orgullo, á servir de exemplo marcha.

*Claud.* A vuestros pies...

*Dug.* Tus delitos son indignos de mi gracia. Sacad á ese miserable, al momento de esta estancia.

*Le llevan.*

*Cond.* Ya hay un hombre honrado menos,

gracias á Dios, en mi patria.

*Labr.* Tiene un acierto notable

nuestro Duque en quanto manda.

*Dug.* Ya estás premiada, Sofia, y á un mismo tiempo vengada.

*Sofia.* Es verdad; pero Señor ¿qué me sirve la venganza si no hay dicha en este mundo que tranquilice mis ansias? pues mi esposo...

*Dug.* De mi cuenta corre darosle, Madama.

*Sofia.* No hay en el mundo, señor, quien pueda suplir su falta.

*Dug.* Venid, pues, ¿re complace éste?  
*Saca á Dambelt.*

*Dambelt.* ¡Esposa mial

*Sofia.* ¡Me engaña la fantasia!

*Dambelt.* ¿Qué dudas? á tu tierno esposo abraza.

*Sofia.* ¡Dambelt mio! ¿quién la vida te dió? ¿quién de tu desgracia te redimio?

*Dambelt.* Quien á un tiempo es padre, y juez de la Patria. Su Alteza.

*Sofia.* Esposo querido, echémonos á sus plantas.

*Dug.* ¿Estais ya de vuestros males recuperado?

*Dambelt.* Calmadas están mis penas del todo con dicha tan impensada.

*Dug.* Sofia, asi como fuiste en el infortunio sábia, selo en la prosperidad, y al Todo justo dá gracias.

*Los dos.* ¡Qué clemencia! ¡qué bondad!

*Labr.* Señor, que yo tengo gana de hablaros.

*Dug.* Ya me hablareis, hombre de bien.

*Lab.* Y no es chanza.

*Dug.* Venid, amigos, y al Pueblo en mi nombre se repartan varias sumas, y al engaño,

al fraude , y á la asechanza  
 declaremos guerra , à fin,  
 de que las virtudes vayan  
 prosperando , y produciendo

en el hombre las ventajas.....  
*Todos.* Que le hacen útil á Dios,  
 á sí mismo , y à la Pátria.

Adviertase que las marcadas , como en la primera plana , son sacadas del Original , con la licencia del Señor Juez de Imprentas , en la de Don Blas Román ; y las de sin igual circunstancia , deben ser denunciadas.

*Se hallará esta Comedia con la de Christoval Colon , el Hombre Agradecido , el Sitio de Calés , y el Dichoso Arrepentimiento , del mismo Autor , en el Despacho principal del Diario , Carrera de San Gerónimo , frente de la Librería de Maféo , junto la de Copin ; y en los Puestos de la Puerta del Sol , y frente de Santo Tomás , á dos reales.*

